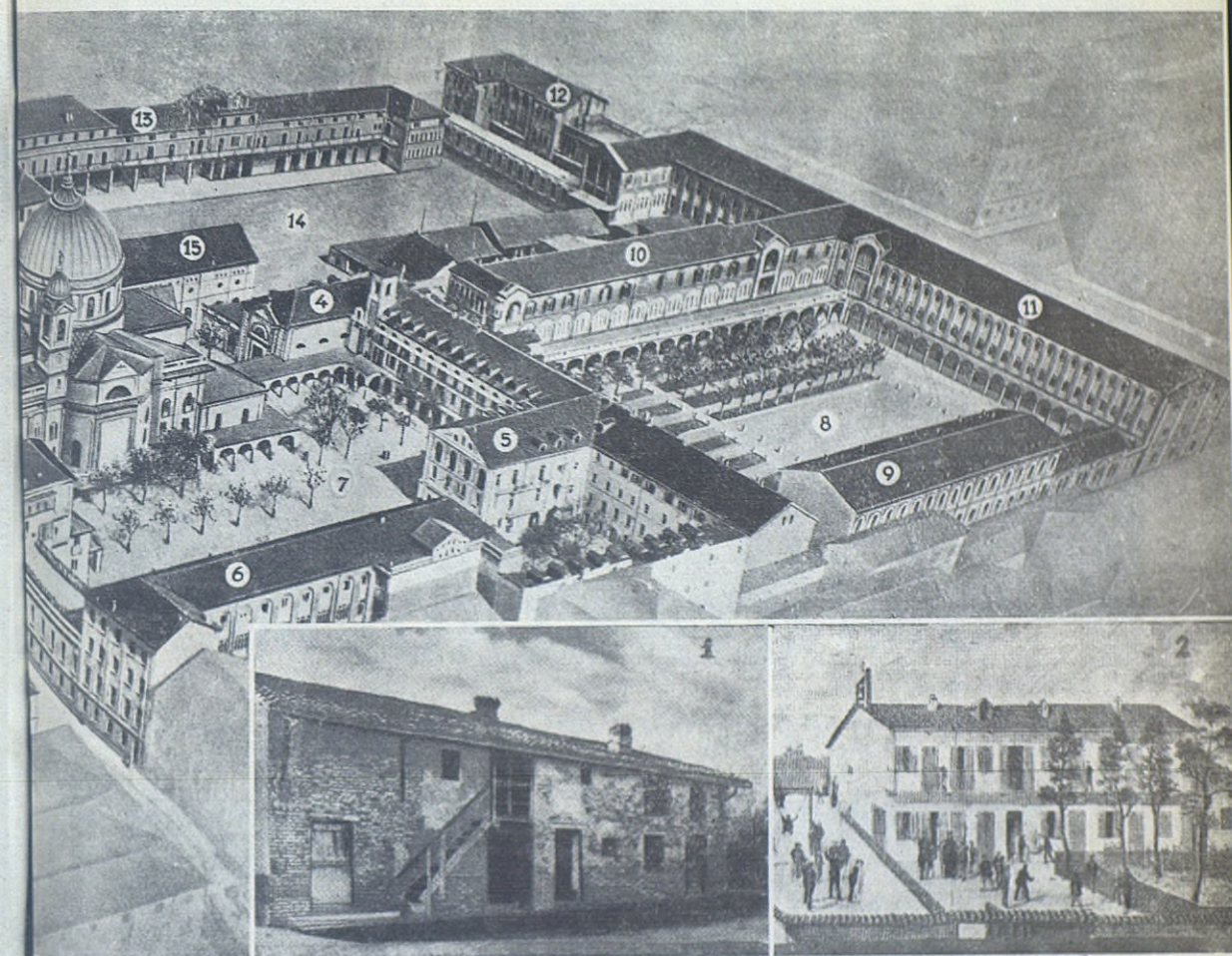
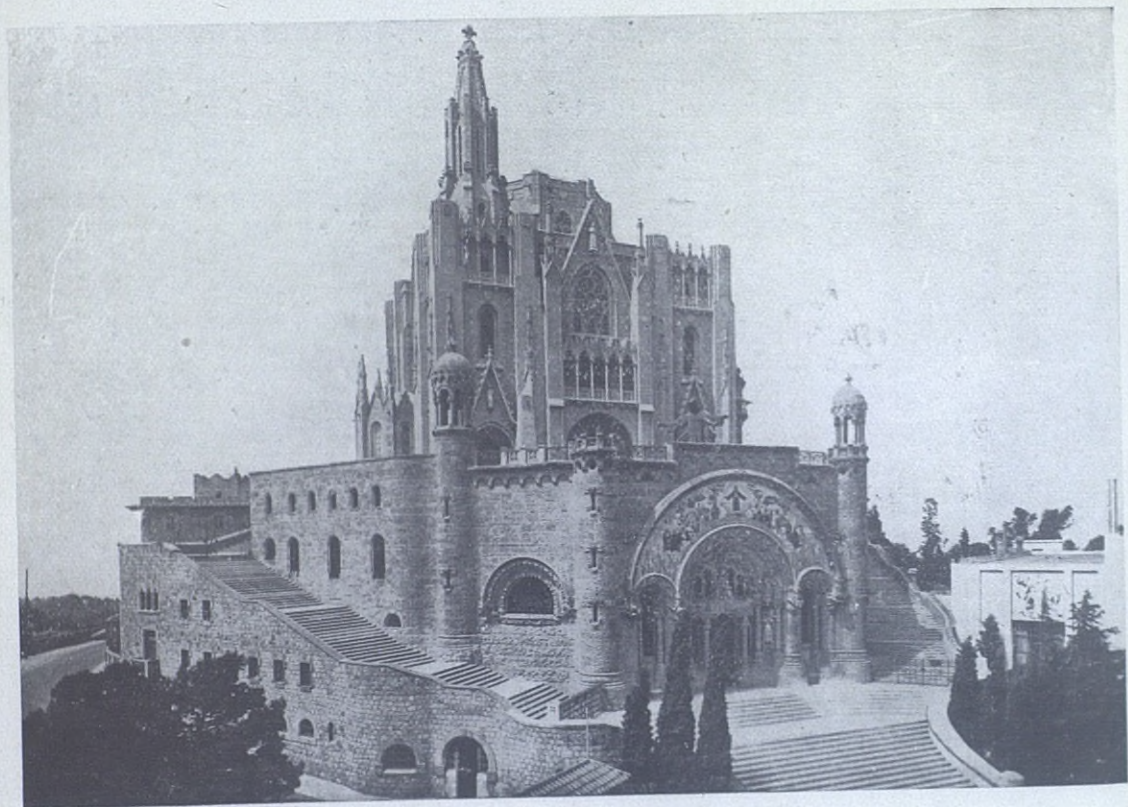


ma.— *Turín, en 1934, año de la cano-
nización de San Juan Bosco*



1. Casita donde nació S. Juan Bosco. — 2. Primer colegio de S. Juan Bosco

*Boletín
Salesiano*



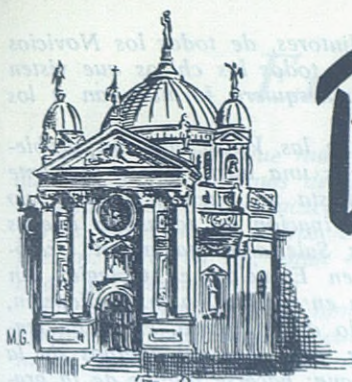
El Tibidabo con la nueva torre y el mosaico



Escudo de España



Escudo del Papa



Boletín SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO
REDACCION Y ADMINISTRACION: ALCALA, 164 - MADRID

Año LXIX

AGOSTO 1955

Número 8

Sumario:

Importantisimo	1	El viaje del Rvmo. Rector Mayor. 12-16
Don Bosco en la Biblioteca de Autores Cristianos	2	Crónica de gracias..... 17-18
En plenas vacaciones.....	3	De nuestras Misiones: Un XXV aniversario, un cincuentenario,
España Salesiana.....	4-10	un centenario 19-22
Noticiario mundial salesiano.....	11	Necrologia..... 23
		Bibliografía..... 24

IMPORTANTISIMO

«Cuanto más trabajos por Dios,
más trabajos por ti mismo.»

El Revdmo. Padre Ziggiotti, Superior Mayor de la Familia Salesiana, ha terminado su paterno viaje de inspección por una buena parte de la tierra. Ha querido ver de cerca el vastísimo campo de trabajo que la Divina Providencia ha confiado a la Familia en todas las naciones del mundo. Ha recorrido la mitad de ese campo; el resto lo hará tras un período no de reposo, pero sí de reflexión, de estudio, de consulta.

Con delicadeza paterna ha querido que los primeros en ser visitados fueran los Misioneros del Oriente, los del Africa y del Asia, y ha terminado esta primera etapa de su visita mundial en la nación a quien Dios ha puesto hoy a la cabeza del movimiento político y social en el mundo: los Estados Unidos.

Ha visto, pues, de todo. Ha constatado la realización de los Sueños de Don Bosco: ha visto a sus Hijos trabajando en todas las latitudes de la tierra. Ha comprobado, de visu, que a pesar de la diferencia de razas, de lenguas, de costumbres y aun de religiones, hay

una unidad sustancial en toda la humanidad y un anhelo en toda ella y en cada uno de sus componentes, de unión, de inteligencia, de fraternidad. Y ha soñado, también él, con el unum ovile y unus Pastor.

Cristo Jesús tiene laborando en este empeño muchos sacerdotes, muchos hermanos, muchas religiosas, muchos misioneros seculares. Pero ¡cuán pocos son para la empresa! Mucha y rica es la mies; pero los operarios, ¡cuán pocos son todavía!

Entre los operarios, gracias a Dios, los Salesianos, la Familia Salesiana, en sus tres ramas: Salesianos, Salesianas y Cooperadores, ocupamos un puesto de avanzada. La impresión general que trae, o mejor dicho, en que se ha confirmado el P. Ziggiotti, es que «aún somos muy pocos para tanto menester».

Y si al de las Misiones se une el trabajo que se realiza y debe realizarse en casa, es decir, en nuestras propias naciones, la desproporción aumenta desmesuradamente.

Concretándonos a nosotros, a España, nuestras cinco Inspectorías han de multiplicar su personal para atender a las necesidades de Co-

legios, Escuelas Profesionales y Agrícolas, Oratorios Festivos, Asociaciones de Antiguos Alumnos...

Y como no podemos degenerar de nuestras tradiciones, tienen también que brindar personal a las Misiones y a las naciones americanas... ¡España, Madre fecunda...!

Es decir, hay que aumentar el número; hay que FOMENTAR LAS VOCACIONES, hay que formarlas bien.

Y todo esto requiere auxilios. Auxilios morales, auxilios materiales. ¡Qué grande obra, qué ricos méritos se ofrecen a los Cooperadores y Bienhechores de la Obra Salesiana!

Hace poco cantaban su Primera Misa 58 Sacerdotes Salesianos formados en los Teologados de Carabanchel y Horta (Barcelona). ¡Qué honda satisfacción se veía en los rostros de sus padrinos y madrinas! ¡Quién podrá decir la dicha de los que con sus limosnas, sus sacrificios, sus oraciones han contribuido a su formación!

Y lo que se dice de los Sacerdotes, diga-

se de los Coadjutores, de todos los Novicios que profesan, de todos los chicos que visten sotana, o de cualesquiera formas van a los Noviciados.

Es, pues, el de las Vocaciones un problema urgente. Y es una buenísima y excelente obra. Y es... hasta un buen negocio: Cielo por tierra, participación en todas las buenas obras que esos Salesianos hagan en Oratorios Festivos, en Escuelas, en Colegios, en Misiones, en la enseñanza, en la predicación, en el apostolado de la prensa, en el de teatro moralizador, en... los mil campos de la actividad Salesiana: hacerse dignos de la gratitud de quienes así han podido seguir su Vocación y dedicarse al apostolado activo y directo, y, sobre todo, hacerse acreedores a la gratitud del Divino Redentor y a sus premios, porque le han ayudado a dilatar el Reino del Padre Celestial... «Lo que hicisteis por uno de estos pequeñitos a Mí me lo hicisteis. Venid, tomad posesión del reino preparado para vosotros...»

Don Bosco en la Biblioteca de Autores Cristianos

Don Bosco ha entrado triunfalmente en la famosa Biblioteca de Autores Cristianos, tan magistralmente dirigida por la Editorial Católica Española. Es un volumen hermoso; ni muy grande ni muy pequeño: 990 + XXIV páginas. Y para facilitar su adquisición, la Editorial le ha puesto el precio mínimo que podía ponerle: 75 pesetas, encuadernado en tela; 115, en rica piel. Se titula *Biografía y escritos de San Juan Bosco*. La primera es más bien un estudio preliminar sobre el hombre, el Santo y el escritor; se examina su figura y se le presenta en sus más característicos aspectos, algunos, como el de diplomático y asceta y místico aún poco o nada conocidos. Los segundos son una «selección» de los que se han considerado más importantes de sus variados y numerosos escritos.

En primer lugar, la *Autobiografía*, o sea, las *Memorias*, escritas por orden expresa del Sumo Pontífice Pío IX, y las compiladas directamente, y a su dictado, o casi, por sus primeros hijos: Don Rua, Mons. Cagliero, D. Francesia, D. Bonetti, D. Reviglio, y recogidas y ordenadas por Don Lemoyne, historiador concienzudo y crítico. Luego, la historia de la Fundación de la Sociedad Salesiana («la Familia»), en sus tres Ramas, rica en anécdotas y vicisitudes que parecen leyendas de encantamientos, y son realidades apoyadas en documentos compulsados y compulsables. El «Ideario Pedagógico», o sea, el Sistema Preventivo Salesiano amplísimamente explicado por el mismo Santo en numerosas conferencias, charlas «Buenas Noches», discursos, entrevistas... La delicada labor diplomática que, como mediador oficioso entre el Vaticano y el Gobierno italiano desarrolló en los años más delicados de la Unificación italiana. Y entreverados en todo esto, acá y allá, donde el Cielo los mandaba, para avisar, orientar o confirmar, algunos de los «Sueños» o visiones, que hacen tan peculiar la figura y la misión de Don Bosco en el mundo.

De las 20.000 cartas que del Santo se conocen, se publican aquí 116, cuidadosamente escogidas en orden cronológico, para dar una idea de la áurea sencillez y elevación con que las escribía, así se tratara de un niño o de un compañero de clase, como del Sumo Pontífice o del Emperador de Austria.

Creemos que no sólo todo Salesiano e Hija de María Auxiliadora, sino todo Cooperador debe conocer esta *Biografía y escritos de San Juan Bosco*, publicados por la B. A. C.

En plenas vacaciones

Ya hace un mes que nuestros niños, pasadas las horcas caudinas de los exámenes, se encuentran en plenas vacaciones. Unos en las playas, otros en las sierras, otros... en donde pueden. Pero, en fin, están en vacaciones, y están de vacaciones.

Tiempo hermoso. Pero también tiempo peligroso. Peligroso para sus cuerpos y especialmente para sus almas. El descuido y despreocupación de quienes deben cuidar de los niños hace que las vacaciones fácilmente se conviertan de medicina en ponzoña. Don Bosco había comprobado que para una buena parte de los chicos las vacaciones son una verdadera «vendimia del diablo».

Para que no lo sean, y cumplan las finalidades que tienen los padres y encargados de los niños, y mucho más de los adolescentes y jovencitos, han de extremar la vigilancia, sin hacerla pesada ni odiosa. Más que vigilancia «asistencial», en el sentido que le da Don Bosco a la palabra: atención cariñosa, permanente. Atención a los compañeros, atención a las lecturas, atención a los espectáculos, atención a las conversaciones que ante ellos se tienen...

¡Cuánta inconsciencia, a veces! Narraba hace unos días un colega: «Habían terminado los exámenes en el Instituto. Volvía con algunos alumnos al Colegio. También volvía a su casa con su hija de quince años una dama. Se detuvo ante un kiosko, y escogió unas cuantas revistas «para pasar el verano en la playa». Eran revistas de lo peor que en el mercado kioskero se da».

¡Un año de esfuerzos en el Padre espiritual y en el Profesorado del Colegio en que esa señorita se educa, para inculcarles a las alumnas el concepto de su dignidad y responsabilidad personal y cristiana, un año de lecciones y conferencias de modestia cristiana —que al fin es la mejor recomendación para una chica—, y todo puede desbaratarse en un momento por la estupidez de una madre!

Las vacaciones son convenientes; para quien ha estudiado y trabajado, son necesarias. Hay que saberlas aprovechar bien.

Descanso, mas no ociosidad; distensión, mas no relajación.

Y no olvidar nuestros deberes de cristianos. Más aún, aprovechar de la mayor disponibilidad de tiempo para avivar nuestra piedad, para reencender y estimular en los chicos el interés por el culto divino. ¡Cuánta poesía hemos saboreado visitando algunos campamentos de verano y algunas colonias de la Sección Femenina: despertarse con un saludo al Creador y una invocación a la Virgen, izar la bandera de la Patria, oír la Santa Misa, disfrutar de los encantos de la naturaleza, debidamente apreciada con una conveniente llamada de atención; aprender cantos y juegos, instruirse en las sublimes verdades de la Religión y de la Patria y de la Humanidad, arriar la bandera, rezar el «Angelus» en la hora crepuscular, cantar, reír, y, sanamente cansados, entregarse al bien merecido reposo con el recitado de esa maravillosa oración que la Iglesia ha compuesto para el caso...!

El Revmo. Rector Mayor ha regresado felizmente a Turín, terminada su visita a las Casas Salesianas de Africa, Asia y Norteamérica.
El «Boletín Salesiano» le da su filial bienvenida

Direcciones de los Sres. Inspectores provinciales:

Madrid: General Primo de Rivera, 25

Barcelona: Paseo San Juan Bosco, 74

Sevilla: María Auxiliadora, 18

Córdoba: María Auxiliadora, 168

Zamora: Escuelas Salesianas

Intención del Apostolado de la Oración

Mes de agosto:

Que la vida familiar y el matrimonio tengan por fundamentos los principios cristianos

OREMOS POR NUESTRAS INSPECTORIAS

Agosto, 1-7: Argentina de S. Fco. Solano.

» 7-13: » S. Franc. Javier

» 14-20: Argentina-Paraguay.

» 21-28: Brasiliana S. Paolo.

28-3 sept.: Brasiliana Recife.

Septbre. 4-10: Brasiliana Campo Grande.

11-18: Brasiliana Río de Janeiro.



ESPAÑA Salesiana

EN EL TIBIDABO

Devotos e imponentes fueron los actos con que se ha celebrado la *Fiesta del Sagrado Corazón* en su Templo Votivo Expiatorio Nacional.

Misas desde muy temprano. Multitud de fieles acercándose a recibir la Sagrada Comunión; facilidad para las confesiones; ceremonias impecables; música devota, cantos a propósito, por la Escolanía del Santuario.

A las 11, solemne Pontifical oficiado por el Excmo. Sr. Obispo de Colofón. El mismo dirigió la palabra a los fieles, en forma de homilía. La *Schola Cantorum* del Teologado de Martí Codolar, combinada con la Escolanía del Santuario, interpretó una Misa de Perosi a cuatro y seis voces y otras admirables composiciones polifónicas.

Inmediatamente, después del Pontifical, el Excelentísimo Prelado procedió a la bendición del nuevo y valiosísimo mosaico de la fachada de la Cripta. Sustituye con ventaja al que destruyeron los sin Dios en 1936. En su centro campea la figura del Corazón de Jesús acompañada de unos 50 personajes de los más célebres de nuestra historia político-religiosa. En la parte inferior, en hermosas letras de oro se lee: «TEMPLO EXPIATORIO DE ESPAÑA», que recuerda y perpetuará el Voto unánime del XXII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Madrid en 1911.

Acto seguido, el Sr. Obispo bendijo e inauguró el grande Ascensor capaz para 20 personas, que partiendo de la portería de la residencia, después de un recorrido de más de 40 metros, deja a los visitantes sobre una magnífica terraza que rodea la cúpula del templo, abierta a un inmenso e insospechado panorama circular, uno, sin duda, de los más bellos del mundo. El maravillado visitante se encuentra a 550 metros sobre el nivel medio de la ciudad de Barcelona, y tiene delan-

te la urbe, el puerto, el mar, el rosario de poblaciones de la costa, los valles de los ríos Llobregat y Besós, los pinares de la montaña, la crestería de los montes, entre los cuales emergen el macizo de Montserrat por un lado y el del Montseny por otro, y en los días claros la silueta de las Islas Baleares.

La torre, que ofrece su interior como camino del ascensor, y cuya terminación data de pocos meses, se yergue, maciza y majestuosa mole de piedra blanca, como un índice hacia los cielos, y se corona con una hermosa cruz de cuatro brazos, abrazando los cuatro puntos cardinales, a 62 metros de altura. Es la primera de las cuatro torres que harán corona a la cúpula central, que ha de sostener, a más de 80 metros de altura, la grandiosa imagen en bronce dorado, del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Esta cúpula y esta imagen tendrán una grande importancia, no sólo religiosa, sino también social. Como ya decía en uno de sus discursos el primer propagandista del Templo Nacional, «los trenes que lleguen de cualquier parte de la Península, los barcos que tiendan su proa hacia la ciudad cosmopolita de Barcelona o sencillamente surquen el Mediterráneo a distancia de horizonte; los aeroplanos que hendirán (hoy lo hien-den continuamente) su ozonado cielo, de día y de noche—porque la cúpula será también un faro—, lo primero que divisarán será esta estatua que enseña su Corazón y abre sus brazos para estrechar al mundo y predicar a todos los hombres la fraternidad del Evangelio, la única fraternidad posible...»

Por la tarde, una hora Santa predicada por el Rvdo. P. Ramón Cambó, S. D. B., puso fin a los numerosos actos que se desarrollaron en la «Montaña Santa» en ese día en que tantos devotos, tan numerosos colegios y comunidades subieron para renovar una vez más su completa consagración al dulcísimo Corazón de Jesús.



El Sr. Obispo Ricote echa la primera paletada de mortero

MADRID (Paseo de Extremadura).—Bendición de la Primera Piedra de un gran Templo a San Juan Bosco. Junto a la carretera de Extremadura se levanta, hace treinta años, un Colegio Salesiano, debido a la generosidad de Doña Rosa Cáceres, viuda de Cisneros, y que en memo-

ria de su hijo don Miguel Cisneros, se llama de «San Miguel Arcángel». Cuando se fundó parecía un Colegio grande. El crecimiento experimentado por la barriada y la fama que el Colegio se ha ganado, ha hecho que quedase pequeño y que se sintiera la necesidad de su ampliación, y más tal vez la de una iglesia capaz para beneficio de la barriada. Hay que ampliar.

Y la primera fase de la ampliación consistirá en la edificación de un Templo, que al mismo tiempo que remedie las necesidades del Centro, será el primero que la Familia Salesiana levanta a su Santo Fundador en la capital de España.

El acto de la bendición y colocación de la Primera Piedra se efectuó con toda solemnidad el domingo 22 de mayo, con asistencia de numeroso público y distinguidas personalidades. Al llegar el Excmo. Sr. Obispo oficiante, Doctor don Juan Ricote, los alumnos y sus familias le aclamaron; un alumno le presentó el saludo del Colegio, el M. R. P. Alejandro Vicente, Provincial salesiano, leyó el acta, que fué firmada por el Sr. Obispo, los padrinos doña María Conde y don José Luis Barreiros, el Señor Teniente Alcalde en representación del Alcalde de Madrid y demás autoridades presentes.

Procesionalmente se trasladó el Sr. Obispo, precedido del «Clero Juvenil» del Colegio, y acompañado de numeroso público, al lugar en que la piedra debía ser bendecida y colocada, e hizo la ceremonia. Echaron las primeras paletadas de mortero el Sr. Obispo, los Padrinos y una sobrina de doña Rosa Cáceres, fundadora del Colegio.

De regreso al patio y jardín, dió las gracias el R. P. Director del Colegio, y la banda del Colegio de San Fernando dió un concierto selecto, cuyas postreras notas armonizaron



El Director del Colegio leyendo el acta

el lunch servido en uno de los comedores. Por la noche hubo una velada lírico-musical, en que pudo admirarse la perfección de los coros y la soltura en la representación.

Brillante sesión de fuegos artificiales cerraron la importante jornada.

Se han recibido y siguen recibiendo cálidas felicitaciones y ofrecimientos especialmente de Antiguos Alumnos, que ven con grande complacencia el progreso del Colegio en que ellos se educaron y en que la sombra protectora de

ñor Director pronunció unas bellísimas palabras de homenaje que fueron cálidamente aplaudidas.

»A las 11 en punto, se dirigió la comitiva al solar donde va a seralzada la Basílica y se procedió a la Bendición y colocación de la primera piedra por el Excmo. y Rvdm. Arzobispo-Coadjutor, siendo padrinos el Excmo. Sr. don Francisco Ruiz-Jarabo, Presidente de la Sala del Supremo, y su distinguida esposa, doña Rosa Ferrán de Ruiz-Jarabo. En un cofre preparado de exprofeso para ser encerrado en dicha prime-



Utrera.—El señor Arzobispo Coadjutor de Sevilla bendice la primera piedra del Templo a María Auxiliadora

Don Bosco asegura la continuación de ese espíritu de familia, alegre y trabajador, distintivo del Padre.

UTRERA.—*Bendición de la Primera Piedra de la Basílica de María Auxiliadora.* Tuvo lugar el 22 de mayo. Así lo reseña el Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Sevilla:

«El domingo 22 de mayo, a las 9 de la mañana, llegó a Utrera procedente de Sevilla el Excelentísimo Señor Arzobispo-Coadjutor, Dr. don José María Bueno Monreal. Después de ser cumplimentado por las autoridades locales, por el Sr. Inspector Salesiano de la Bética, don Claudio Sánchez, y el Director del Colegio, don Miguel Rodríguez Rumbao, hizo su entrada, bajo palio, en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de los P. P. Salesianos, donde había de officiar la Misa de comunión.

»Una vez terminada la Misa, se dirigió al patio principal del Colegio, en unión de los Excelentísimos señores Ruiz-Jarabo, Capitán General de la Segunda Región, Rector de la Universidad Hispalense, Delegado de Hacienda y Alcalde de Utrera, y tomó asiento en el palco presidencial.

»Leyó unas hermosas cuartillas de salutación un alumno del Colegio y a continuación el se-

ra piedra se introdujeron varias monedas fraccionarias, unas medallas con las imágenes de María Auxiliadora y San Juan Bosco; un ejemplar de «A. B. C.» y otro de «El Correo de Andalucía» y un pergamino que contiene el acta y fué firmado por las personalidades ya citadas.

»Terminados los actos de la Bendición, se procedió en el salón de actos del Colegio a la solemne distribución de Premios.»

EN HONOR DE SANTO DOMINGO SAVIO

BÉJAR.—Los bejaranos les dieron a sus festos solemnidad y originalidad. Dieron un primer campanazo el 6 de marzo con una grandioso cabalgata de... motos que, organizada por el «Círculo Domingo Savio», recorrió las calles «poniendo con su estrépito ruidoso la conmoción en todos los bejaranos, abriéndose paso entre apiñada muchedumbre que acudía a ver ese desfile de las caballerías motorizadas. Les seguían cinco briosos caballos de verdad, lujosamente enjaezados, con sus respectivos pajes, a estilo Edad Media, y en pos de ellos un grupo de atletas encabezado por Domingo Savio (encarnado en un guapo bejarano), capitán de juventudes, portando la «Bandera del Ideal.»

Grupos representativos de las cinco partes del

mundo con sus trajes típicos en donde los Salesianos despliegan sus actividades y cuyos alumnos proclaman a Domingo Savio su patrono y protector. Seguía una carroza representando el desafío que heroicamente impidió nuestro Santo, escoltada por pajes con vestimenta de la Edad Media. Grupo de niños de la primera comunión con sus trajes blancos, símbolo de pureza y candor. Seguían otros varios grupos alegóricos con sus respectivas pancartas cerrando todo el conjunto otra carroza que representaba la aparición de Santo Domingo Savio a Don Bosco, seguida de su regia escolta.

¡Mañana magnífica en que esos centenares de pequeños honraron a Santo Domingo Savio! Los espectadores vivieron momentos de tierna emoción. Fué una estupenda manifestación del entusiasmo juvenil.

Durante los días del Triduo, 10, 11 y 12 de marzo, la juventud estudiantil bejarana interrumpió sus tareas ordinarias para honrar al nuevo Santo asistiendo a una misa rezada en el Templo de María Auxiliadora, siendo a continuación premiada su generosidad con una película en el salón del Colegio.

La fiesta fué anunciada con anticipación con un buen número de carteles distribuidos entre las diversas iglesias y capillas y varios comercios de AA. AA. y amigos de la Obra Salesiana.

Se clausuró el día 13 con una solemne procesión por las calles de la ciudad.

Se puso fin a estos actos en honor de Santo Domingo Savio el lunes 14 del corriente en el Teatro Cervantes con una intervención de BOB- BY DEGLANE sobre lo atractiva que es la educación salesiana. A continuación se representó «Caperucita Azul» del P. Alcántara, S. D. B.

CAMPELLO. — Esta casa tan querida y tan llena de gratos recuerdos para tantos Salesianos de España y de allende los mares celebró con gran esplendor sus fiestas.

El día 5 de mayo dió comienzo el Triduo en la Iglesia Parroquial con la Misa de los niños. A ella asistieron los tres días, juntamente con nuestros Aspirantes, que se encargaron de la parte musical, las Escuelas Nacionales con sus buenisimos y tan salesianos maestros.

Por la tarde de ese mismo día fué trasladada procesionalmente la bella ima-

gen de Santo Domingo Savio a la iglesia Parroquial, que con su fachada iluminada los tres días por cientos de bombillas anunciaba muy lejos a estas tierras y a estos mares la gloria del nuevo Santo. Las campanas echadas a vuelo, el disparo de morteretes y los himnos del Santo, cantados por los potentes altavoces instalados en la torre, acogieron la llegada del simpático Santo, modelo de los jóvenes. La función de la noche resultó hermosísima. No sólo la iglesia, demasiado pequeña para tanta gente, sino también la plaza y adyacencias eran un templo para honrar a Santo Domingo Savio. La palabra clara, sencilla y atrayente de don José María Baquero, S. D. B. de tal manera cautivó al público, desde el primer día, que no se cansaban de escucharle.

La amable figura del Santo sonreía desde su imagen a los niños y a los grandes. Y, ciertamente, ha bendecido a Campello y a los muchos pescadores de este noble pueblo que ausentes de sus casas surcan estos mares en busca del pan para sus hijos. El día 8 de mayo fué el día de la gran FIESTA: Por la mañana la misa de los niños a las nueve de la mañana, que fué Misa de Comunión general. A las 10, la Misa Solemne, Oficiada por el Rvdo. Sr. Párroco, don José Gómez y presidida por las dignísimas Autoridades. Fué cantada por los AA. AA. de nuestro Colegio de Alicante y por nuestros Aspirantes.

Don José María Baquero tejió las glorias del Santo en un magnífico panegrico, y luego el traslado triunfal de Domingo Savio en magnífica procesión hasta este Seminario a través de las calles de este pueblo, por campos de almendros, algarrobos y olivares, por caminos sembrados de flores y bajo arcos de triunfo. Ya en



Campello. — La procesión

nuestra iglesia besamos su reliquia y no nos cansamos de ensalzarle.

A continuación el Acto-Homenaje a Domingo Savio en el Teatro. El culto A. A. salesiano, don Antonio Lloret, director del Grupo Escolar de San Juan, ensalzó la Pedagogía Salesiana y sus frutos maravillosos. De estos frutos el más sazonado, el más hermoso, Domingo Savio. Todos los números de la Velada resultaron a gusto del numeroso público que se fué con ganas de volver a actos como éste.

Y por la tarde las Vísperas Solemnes y la procesión de clausura.

¡Qué día más lleno de emociones y qué honda se le ha metido en el alma a este pueblo la dulce figura de Santo Domingo Savio!

Gracias sean dadas al Rvdo. Sr. Párroco, que con tanto cariño nos ofreció su iglesia y su valiosa ayuda. Gracias a las dignísimas Autoridades que nos honraron con su presencia. Gracias a la Archicofradía, que con tanto celo cooperó al feliz resultado y gracias a todo el pueblo de Campello, que tanto quiere a los Salesianos.

¡Domingo Savio haga que pronto la Casa Salesiana de Campello se levante y sea siempre faro potente de salesianidad!

CORUÑA.—Los Salesianos y Antiguos Alumnos aprovecharon la Santa Misión del 6 al 19 de marzo, en la que tomaron parte activa diez salesianos, para dar a conocer más y más al simpático jovencito.

Se repartieron 26.000 estampitas del santito entre los niños de 36 Centros de Misión. Los Misioneros hablaron de Domingo Savio, poniendo de relieve sus virtudes.

El 13 de marzo Domingo Savio presidió una gran concentración de 5.000 estudiantes de Bachillerato y Escuelas especiales.

Y puede decirse que la ciudad entera y sus alrededores tomaron parte en estas hermosas fiestas.

CARMONA.—Los héroes de las hermosas fiestas han sido los Circulistas de Domingo Savio.

Durante los días 17, 18 y 19, se celebró el solemne Triduo de preparación, predicado por el R. P. Director. El 20 amaneció lloviendo, lo cual no fué óbice para la solemnidad, aunque tal vez mermó un poco la concurrencia. La Misa fué cantada por el coro de A. A. y la Comunión fué general. En los salones del Círculo se sirvió el desayuno con premios del Ayuntamiento.

Hubo además en esos días, concursos ciclísticos, partidos de fútbol, comida de hermandad, música, función de teatro.

VILLENA.—Principio y preparación para las fiestas en el Centro, el Colegio y toda Villena fueron los guiones radiofónicos que todos los martes a contar del primero de febrero se radiaban, y la Junta General, que por su número de asistentes, hubo de hacerse en el teatro, el día 6 de marzo. Presidieron los Superiores y llevó la palabra el Presidente de los Antiguos Alumnos, don Lisardo Herrero.

El 9, fiesta litúrgica de nuestro Santito, los Circulistas trasladaron la estatua desde la iglesia del Colegio a la Arciprestal de Santiago, donde tuvo lugar la Misa solemne, con la asistencia de las Autoridades y de todos los niños de las Escuelas, a quienes se les obsequió con la estampita de su Compañero Santo, y por la tarde, en diversas sesiones, con sendas veladas a chicos y chicas.

Otra solemne fiesta tuvo lugar el día 13, para imponer las insignias a los nuevos circulistas, que fueron 50. ¡Con qué convicción contestaban ese «¡Prometemos!», que conmovió a los asistentes al acto!

Las Comuniones fueron numerosísimas.

Como broche final, los mismos Circulistas representaron el hermoso drama «Trabajo y honradez.»

EN HONOR DE MARIA AUXILIADORA

POSADAS.—En esta villa cordobesa se ha establecido recientemente el Seminario Mayor Salesiano de Andalucía. Dicen que el pueblo tenía cierta fama de indiferencia religiosa. Pero si así era, merece ser desmentida, porque lo vemos vibrar con la devoción de María Auxiliadora.

Durante los días 2, 3 y 4 de junio hubo un solemne triduo en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Flores. Dos buenísimas señoras: doña Ana Benavides, viuda de García (con sus hijos, todos antiguos alumnos), y doña Amelia Hens Dugo, viuda de Llanos, con sus hermanos, también antiguos alumnos, habían regalado las estatuas de María Auxiliadora y San Juan Bosco, obras artísticas de las Escuelas de escultura salesianas de Sevilla. Estas estatuas las bendijo el M. R. P. Inspector, D. J. M. Doblado, y presidieron las funciones.

El día 5 se celebró la solemne festividad, con misa de Comunión a las 7 y solemne a las 11, a la que asistieron el dignísimo señor párroco y las dignísimas autoridades de la villa.

La procesión, al caer la tarde, fué un auténtico triunfo de María Auxiliadora y de San Juan Bosco. En magníficos tronos de luces y flores pasaron por toda la villa. Los niños aclamaban; los hombres rezaban; las señoras rezaban y lloraban; desde los balcones, más de una viejecita miraba, rezaba y lloraba... En suma, un triunfo.

Desde que llegaron, los Salesianos echaron a andar el Oratorio Festivo. El Padre que lo dirige, los Teólogos que le secundan, los bienhechores que lo sostienen, ya han podido ver el grandísimo bien que realiza: que al fin, es el espíritu más genuino de Don Bosco el que lo preside y alienta.

Vigo.—La Romería de San Roque constituyó un rotundo éxito. El Colegio-Hogar que la Caja de Ahorros Municipal tuvo en buena hora el acierto de confiar a los Salesianos fué visitadísimo, pasando por sus locales más de 8.000 personas. A todas ellas se les dieron las explicaciones que pedían, y todos pudieron ver la hermosa labor que, con una ejemplaridad digna del mayor aplauso, vienen llevando a cabo los Padres y Hermanos en todas las secciones, tanto de estudio y cultura general como de las Artes y Oficios que integran la institución.

Interesantísima es la «Exposición de trabajos», inaugurada solemnemente por el Excelentísimo Sr. Alcalde, don Tomás Pérez Lorente y demás componentes de la Junta de la Caja de Ahorros. Por el número de visitantes ha sido un verdadero jubileo.

Nos ha llamado mucho la atención, al hablar con varios ex-alumnos del Hogar, ver el buen recuerdo y gratitud que guardan para con sus profesores y maestros, cosa que parece característica de los que se educan con los Salesianos.

La Romería fué amenizada por la excelente Banda de Música «Bellas Artes» de Cangas de Morrazo y por los afamados gaiteros los «Morenos» y los «Peruchos».

Una vez más nuestras felicitaciones efusivas a la Caja de Ahorros de Vigo, que tan certeramente sabe cumplir los postulados de su excelente labor benéfico-social. (De «El Faro de Vigo.»)

OROTAVA.—Memorable 24 de mayo. Bajo un marco triunfal, unas horas hermosísimas. El Colegio San Isidro, preciosa donación de un insigne patricio, pasó horas inborrables. Se vio honrado con la presencia del Sr. Gobernador accidental don Ricardo Alcaide y del Sr. Director del Instituto, don Juan Alvarez Delgado y de todas las autoridades eclesiásticas y civiles. Además de la fiesta de nuestra excelsa Patrona, celebrábamos la distribución de premios a los alumnos. Comenzó el acto con el estreno del Himno del Colegio, letra del P. Angel Martín, música de don Enrique Ortíz Riba, quien dirigió la Banda y la agrupación musicales. Tuvo

una intervención atinadísima el prestigioso catedrático don Juan Alvarez Delgado, quien tiene preciosas palabras para los alumnos, para sus maestros y catedráticos, para los padres de familia, para los asistentes todos, y para el fallecido y llorado Sr. Arcipreste don Manuel Díaz Llanos, que tanto se desveló por el colegio. El coro del colegio, el recital poético, el adiós de despedida, la actuación depurada de la agrupación de cuerda Eslava, arrancan vivísimos aplausos, lo mismo que la banda municipal. Cerró el acto el Excmo. Sr. Gobernador accidental felicitando a los alumnos, padres y profesores y a cuantos contribuyeron a la brillantez del acto.

Han enviado también hermosas relaciones Tenerife, barrios de Galcerán y Duggi, en donde la procesión fué un triunfo. Formaban en ella concejales, representantes de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, Cuerpo Administrativo de Puertos Francos y Pericial de Aduanas, cooperadores, alumnos y ex-alumnos, niños y niñas de los colegios y escuelas... También llamaron la atención la exposición de alfombras artísticas y los fuegos pirotécnicos.

Huesca, donde el Excmo. Sr. Obispo pronunció una sentidísima plática y dió la solemne Bendición.

Allí mismo los Antiguos Alumnos celebraron el 5 de junio otra solennísima festividad, honrada con la presencia del Excmo. Sr. Obispo de Vitoria y representaciones de asociaciones de diversos centros de varias provincias. En la velada sortearon un título de INCESA, de capitalización, favoreciendo la suerte a don Santos Juncosa. En la comida de hermandad tomaron parte 90 socios.

Malaga, donde el concurso de fieles y devotos de María Auxiliadora fué tan grande, que hubo que desdoblar las funciones. Hubo muchas primeras Comuniones, y en la procesión puede decirse tomó parte toda Málaga; se estrenaba el nuevo paso de Santo Domingo Savio y fué presidida por las autoridades locales y los Ilustrísimos Cuerpos de Aduanas, revistiendo solemnidad extraordinaria.

Durante todo este tiempo de tristes sucesos en Argentina, nuestros corazones vibran al unísono con toda la Iglesia, lamentando el mal y elevando continuas oraciones por la amada República.



El Sr. Gobernador impone a D. Alejandro Morido la Medalla del Trabajo

HOMENAJE A UN COADJUTOR SALESIANO Y A UN ANTIGUO ALUMNO EN EL DIA DE LA UNION.

PAMPLONA.—Coincidiendo con la Fiesta de la Unión se ha tributado, en las Escuelas Profesionales Salesianas de Pamplona, un doble homenaje: a un Coadjutor Salesiano, don Alejandro Morido y a un Antiguo Alumno, don Florencio Janáriz, con motivo de haberseles concedido, respectivamente, la Medalla del Mérito en el Trabajo y el Distintivo de Oro de la Federación.

Contribuyeron a dar realce a la fiesta la presencia del Presidente Nacional de Antiguos Alumnos, don Angel García de Vinuesa; el Conciliario Nacional R. P. Fierro; el Secretario Nacional, don Javier Pérez Fontán; el Secretario Regional, don Angel Ricote, en sustitución del Presidente Regional, don Emilio de Diego, y numerosas representaciones de las Asociaciones de Huesca, Zaragoza, San Sebastián, Baracaldo, Deusto y Barcelona.

En representación del Sr. Inspector de la Tarraconense asistió a la fiesta el P. Viñas, de grato recuerdo en la ciudad y entre los numerosos Antiguos Alumnos que hicieron acto de presencia.

Asimismo, se desplazaron los Rydos. don Esteban Ruiz y don José Sánchez, antiguos Superiores de la casa de Pamplona.

A las 10 de la mañana y después de la Misa de Comunión celebrada por el Consiliario Nacional, tuvo lugar el acto de afirmación salesiana ante el monumento a Domin-

go Savio, con asistencia de las primeras autoridades, entre ellas el Excmo. Sr. Gobernador Civil, don Carlos Arias Navarro, y representaciones del Gobernador Militar y Delegado del Trabajo.

El Inspector del Trabajo *impuso solemnemente la Medalla del Mérito en el Trabajo al Coadjutor salesiano don Alejandro Morido* y el Presidente Nacional, don Angel García de Vinuesa, el *Distintivo de Oro* de la Asociación de Antiguos Alumnos a don Florencio Janáriz.

Nutridas salvas de aplausos de los alumnos y Antiguos Alumnos que llenaban el amplio patio de las Escuelas rubricaron el emocionante acto.

A continuación tuvo lugar la Asamblea General, en la que se renovó la Junta de Antiguos Alumnos y se dió lectura al fallo de los concursos Literario y de Artesanía.

A las dos hubo la comida de Hermandad y por la tarde, en el patio de las Escuelas, profusamente engalanado, se desarrolló una interesante Velada-Homenaje a cargo de los Antiguos Alumnos y de las diversas secciones de la casa, siendo muy acertados y aplaudidos en sus actuaciones el Secretario Regional, don Angel Ricote, que hizo la presentación del acto con sentidas palabras, y el doble cuarteto vocal «Itxaso», juntamente con la Banda del Colegio que, al final de la velada, obsequió al numeroso público con una actuación dirigida ya por el condecorado Maestro de Banda, el coadjutor salesiano don Alejandro Morido.

Noticiario Mundial SALESIANO



Homenajes y festejos en honor de Santo Domingo Savio en Quito

Solemnes fueron las fiestas celebradas en Quito (Ecuador) con motivo de la exaltación a los altares de Santo Domingo Savio.

Los festejos comenzaron el día 2 de junio, dedicado a las vocaciones sacerdotales, y terminaron el día 5, con un desfile de todos los colegios de la capital ecuatoriana.

Cada día era rezada, a las 7,30, una misa por un Excmo. Sr. Obispo y ocupaba la sagrada cátedra a las 6 de la tarde otro señor Obispo, ensalzando las glorias del Santo discípulo de Don Bosco.

Terminada la primera misa, decía otra un Reverendo P. Provincial de las diferentes congregaciones que se encuentran en la ciudad.

Todos los días a las 8,30 de la mañana y a continuación de la segunda misa, daba una conferencia sobre asuntos sociales para las madres de familia el Rvdo. P. Victorio Bonamín, S. D. B.

El viernes, día 3, hubo una velada de gala en el espacioso teatro Capitol con asistencia del Excmo. Sr. Presidente de la República, Excelentísimo Sr. Nuncio Apostólico, Sr. Presidente de la Excma. Corte Suprema de Justicia, H. Cuerpo Diplomático y Sres. Ministros de Estado.

En esta velada intervinieron todos los colegios de la ciudad, no faltando en ella algunos números de danzas españolas que tanto realce dieron a dicha velada, como fué el de los simpáticos «Baturricos».

Las fiestas terminaron el domingo, día 5, después de una solemne Pontifical oficiada por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y una apoteósica procesión por las calles de la ciudad.

Domingo Savio se ha ganado los corazones de los niños ecuatorianos, y esperamos que pronto sea puesto por la autoridad eclesiástica de la nación como modelo perfecto de la juventud moderna, ansiosa de un guía que la

conduzca por los caminos de la santidad, y de una estrella que ilumine el sendero de su vida juvenil.

Jesuitas y Salesianos

FUSAGASUGA (Colombia).—En los términos de esta ciudad existe, hace algunos años, una floreciente Escuela Agrícola Salesiana. Tiene carácter vocacional. De año en año se admiran sus progresos y el favor que se presta a los niños campesinos. El Gobierno Nacional, en vista de todo esto y por considerarla modelo de escuelas, la protege visiblemente. Y la protegen también los particulares. Ultimamente, los Rvdos. Padres Jesuitas han tenido para con ella un rasgo de exquisita caridad y fraternidad religiosa.

«Aledaño a esta obra de la escuela vocacional agrícola, los Rvdos. PP. de la Compañía de Jesús tenían un campo en el que proyectaban una obra de iniciativa y beneficio de la Pontificia Universidad Javeriana. Un buen día llegaron allí, quizá guiados por Don Bosco, dos ilustres jesuitas: el Rvdo. P. Ramón Aristizábal, provincial de la Compañía, y el Rvdo. P. Emilio Arango, Rector Magnífico de la Universidad Javeriana. Acogidos con sencillez y cordialidad salesiana por el Reverendo P. Ignacio Pardo, Director de la Escuela, conocieron nuestra obra, pasearon sus cultivos, y vivamente interesados por su mejor desarrollo y extensión (porque realmente el terreno de la escuela era insuficiente), generosamente le ofrecieron e hicieron cesión gratuita de su propiedad, cuyo valor es de consideración, a la Comunidad Salesiana, con destino a la beneficencia de aquellos niños campesinos...» (Del Boletín Salesiano de Colombia, marzo 1955.)

La carta en que el Rvdo. P. Provincial comunica la decisión tomada por la Compañía es tan sencillamente elevada que honra por igual a quien da y a quien recibe.

El viaj

El antiguo discípulo con el antiguo Profesor de Ciencias y de Música.



Veinte días dedicó nuestro Superior Mayor a visitar las Misiones salesianas del Japón.

Al descender del avión el 16 de marzo en el aeródromo de Tokio, se vió acogido por una representación inmensa de todas las Ramas de la Familia Salesiana. ¡Cómo le esperaban! Y ¡cómo esperaba también él ese encuentro! Rodeado de coches, el suyo atravesó durante una hora entera la vastísima ciudad, para llegar a nuestro «Centro-Prensa Don Bosco Sha», a cuyo lado surgían las Escuelas Profesionales destruidas hacía un mes por un incendio, donde heroicamente cayeron incinerados el P. Roncato y el Coadjutor Myogano.

Acompañado del veterano Mons. Cimañi, antiguo profesor suyo, dedica la primera mañana a visitas protocolarias, pero cordialísimas: el Sr. Nuncio (Mons. De Fustenberg), el Sr. Arzobispo (Mons. Tatsuo Doi) y el Encargado de Negocios en la Embajada de Italia, Marqués Marieni.

La parroquia salesiana de Mikawashima es la primera que recibe el honor de la visita. Los niños y niñas le reciben ejecutando graciosísimas danzas en traje japonés antiguo.

Tras la conveniente preparación, celebra la Misa Vespertina, antes de la cual, según la costumbre, los fieles se descalzan y van a arrodillarse en las artísticas esteras que constituyen el pavimento de las iglesias japonesas. Las mujeres ocupan la parte izquierda, vestidas y tocadas de blanco; los hombres, la derecha. Don Ziggiotti recuerda que veinticinco años antes Don Rinaldi, entonces Superior General, lo había puesto en la lista de los misioneros que debían ir al Japón.

En los alrededores de la inmensa capital y en posición encantadora y elevada se levanta el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de Akabane, que comprende cinco pabellones, con más de mil alumnas, jardín de infancia y Noviciado. El Rector Mayor pasa allí todo el día 18 y preside la clausura del año escolar. Es una ceremonia austera, que desarróllase ante todo el claustro de profesores y las autoridades, siguiendo las normas de la etiqueta oficial, que comprende tres inclinaciones de cada alumna premiada: al Rector Mayor, como huésped de honor, a los profesores, a los invitados, el gesto especial al tomar el diploma y el gentil y casi religioso

del Reverendísimo Rector Mayor

En el Imperio del Sol Naciente

so alejarse, caminando de espaldas, para no volverlas a las autoridades.

En la estupenda, artística, delicada academia de la tarde, el Rector Mayor aplaude a cuantos han cooperado, resalta la gracia y gentileza del pueblo japonés y compara al Japón con Italia: entrambos tienen placidez de clima, bellezas naturales, amor al arte.

Las dos veces que el Superior actuó y habló, dejó en todos una profunda impresión por su cordial y afable paternidad. El jefe de la Asociación de padres de familia, pagano, dijo que al verlo y oírlo, se le habían abierto nuevos horizontes y que había comprendido el valor de la educación cristiana en un ambiente salesiano. Y una madre, también pagana, que por motivos económicos había ya decidido retirar a sus dos niñas, suplicó se las siguieran teniendo, porque después de lo que había visto y oído, no tenía ánimo para privarlas de una educación tan completa.

El 19, día de San José era justo pasarlo en el Estudiantado Teológico de Chofu, que se encuentra en uno de los arrabales de Tokio, junto al Noviciado. Falta sólo la iglesia. El Director es el venerando fundador de las obras salesianas en el Japón, Mons. Vicente Cimatti, quien precisamente ese día celebraba sus Bodas

de Oro Sacerdotales. Hácenle corona Mons. Ross, S. J., el Rector Mayor, todos los Directores salesianos del Japón y muchos Hermanos y amigos. Hace la oración gratulatoria el mismo Rector Mayor, que hermosamente aplica a Mons. Cimatti las virtudes del glorioso Patriarca, definiéndolo un «salesiano-tipo» y suscitando en todos la más viva complacencia.

La mesa se ve alegrada por autoridades y amigos. Y como el festejado es músico, abundan los cantos en japonés y en italiano. A los postres, entre los oradores destaca el Rector Mayor, que recuerda sus tiempos de estudiante, y la paternal docencia de don Cimatti en Val-sálice.

Por la tarde, un rito conmovedor: la peregrinación al cementerio católico para rezar sobre las tumbas de nuestros hermanos difuntos. Y de ahí pasados al cementerio de los paganos, nuestros hermanos de humanidad, que tiene una hermosa red de avenidas flanqueadas de los característicos cerezos.

La velada con que son obsequiados Monseñor y el Padre, se ve honrada con la presencia del Internuncio y del Encargado de Negocios de Italia. El mismo festejado acompaña al piano su zarzuela «La Cruz sobre el collado», evocación de los primeros tiempos del Cristianismo en el Japón. El más aplaudido entre los actores es un japonésito de 12 años, que tiene una

BEPPU —Recibimiento cordial



bellísima voz de contralto, y canta con gusto y expresión.

El día siguiente vamos a la nueva casa de *Tokio-Moguro*, situada en el centro de la ciudad, con amplio terreno y una hermosa iglesia, una de las mayores del Japón. Parroquianos y oratorianos rivalizan en honrar al Sucesor de Don Bosco, quien, conmovido, les da las gracias y ensalza la cortesía, piedad y fervor de los japoneses.

Grata sorpresa le espera por la tarde: la bendición e inauguración de la nueva y bellísima Escuela Profesional de las Hijas de María Auxiliadora, que surge al lado de la iglesia. Los locales, modernísimos, forman la admiración de los visitantes. En el recibimiento oficial toman la palabra el Almirante Yamaji, recientemente convertido al catolicismo, y los representantes de la Embajada de Italia, del Gobernador de Tokio y del Alcalde. Músicas, cantos y danzas nacionales hacen interesantísima la velada, sumergiendo al Visitador en pleno mundo japonés.

El 21 estamos de nuevo en el Centro Prensa, que se levanta en la Casa Inspectorial. Administra tres Bautismos; bendice tres primeras piedras: la de la nueva iglesia, la del edificio que sustituirá al quemado y la de la nueva tipografía. El apostolado de la Prensa tiene una importancia grandísima, y los Salesianos se la reconocen y explotan.

Horas después visita a las *Hermanas Japonesas de María Auxiliadora*, fundación local, que respondiendo a necesidades especiales, llevó a cabo el P. Cávoli; y luego a las *Adoratrices Españolas*. Y todavía encuentra tiempo para visitar con cierto detalle nuestra *Librería*, que es un local elegante, en sitio céntrico, muy bien surtida. Los buenos Padres Jesuitas lo llevan a cenar con ellos.

Del 22 al 25 asiste a varios actos en nuestras casas de Tokio, da conferencias, habla privadamente con los Hermanos, experimentando grandes consuelos por el excelente espíritu de que los ve animados y el inmenso trabajo que realizan. De esos días recordaremos sólo la bendición de la primera piedra del futuro Noviciado de las Hijas de María Auxiliadora y la visita a la *Obra de Kokubuni*, situada en un arrabal de la ciudad, con vastos terrenos. Es un orfanato con Escuelas Primarias, Medias y Profesionales y una sección agrícola. En los rostros serenos de los 200 alumnos se transparenta el contento de hallarse en un ambiente de familia con Superiores que son para ellos padres y hermanos. Pero el gozo más íntimo se lo procura la profesión religiosa de los novicios japoneses: 16 retoños vigorosos que se injertan en el árbol salesiano en esa tierra tan fecunda en obras y tan prometedora.

El centro comercial es realmente imponente. Contrastan los edificios modernos de cemento armado con las antiguas casitas, tan monas, de madera, que se alinean por kilómetros y kilómetros a lo largo de las interminables avenidas,

donde se ven todavía mujeres con el tradicional kimono, pero los hombres, en su inmensa mayoría, visten a la europea. Los japoneses son excelentes asimiladores y no hay invento que no imiten inmediatamente y lo lancen, casi siempre mejorado, al mercado mundial.

El Rector Mayor acepta la invitación de visitar una de las principales pagodas de la ciudad, donde ve el espectáculo impresionante de los devotos que, haciendo una profunda inclinación, arrojan en profusión monedas en una grande arca destinada para ese objeto.

El 26 de marzo deja la capital, dirigiéndose a *Kusanaji*, a 120 kilómetros de Tokio, en la línea de Lsaca. El tiempo se ha alterado y no nos permite gozar del maravilloso panorama de la costa japonesa y del Monte Fuyi, arrebuja- de entre nubes. Sólo al final del viaje un esclarecimiento momentáneo nos permite admirar la riente bahía que se abre ante el coloso volcánico. En *Kusanaji* tienen las Hijas de María Auxiliadora una escuela frecuentada por 800 alumnas, que dispensan al Rector Mayor un recibimiento triunfal, agitando banderas pontificias, japonesas e italianas, y le ofrecen una velada en que toman parte también los padres y madres de familia. Dominan la espontaneidad y la cordialidad; y el volcán, y las flores y el ambiente hacen pensar en Sicilia, y en Nápoles y en la Costa Azul. El Superior evoca el «Sueño» de Don Bosco sobre las Misiones, en que el Santo alude al Japón cuando habla de «Meaco» y de la «grande montaña».

Ese mismo día prosigue viaje para *Osaka*, a lo largo del litoral de la fértil Isla Hondo, que es toda una sucesión de campos cultivados como jardines, plantaciones de té, arrozales, sotos de coníferas, ríos y espejos de agua que forman un paisaje placido y sugestivo. A las 20 horas el tren entra en la grande estación de Osaka, hormigueante de viajeros, entre los cuales destaca un grupo que rodea al Rector Mayor: son salesianos, hijas de María Auxiliadora, alumnos y alumnas, ex alumnos y ex alumnas, amigos y admiradores. Osaka es el mayor centro comercial e industrial del Japón y de todo el Oriente. Tiene cuatro millones de habitantes. También el territorio que la circunda está cubierto de ciudades y villas, que forman un conjunto que pasa de los diez millones de habitantes. Se comprende cómo esta gente pida un espacio vital. Cerca de 60 kilómetros más allá, hállase *Kyoto*, la antigua capital, rica de historia y de monumentos.

Es natural que en Osaka haya una Escuela Profesional, y que sea floreciente. Tiene 700 alumnos. Algunos bautismos tuvo el consuelo de administrar ahí. El Obispo diocesano, Mons. Pablo Taguchi, asiste a la Misa cantada por el Rector Mayor y al homenaje que le sigue, como también las autoridades locales y personalidades conspicuas, entre las cuales, el Director General de los estudios, quien hace en un discurso espléndido elogio de la Obra Salesiana. El Padre acepta las flores y regalos que le hacen, según la usanza japonesa, y saca argumento de lo

que ha visto, en campos y cultivos, para oportunas aplicaciones morales. Como a su prosperidad han contribuido el cielo, el trabajo de los agricultores y el buen terreno, así en la educación de los niños concurren la gracia de Dios, la labor de los padres y maestros y las buenas disposiciones de los educandos. Al final de la velada, Su Excelencia Monseñor Taguchi hace un magnífico panegírico de Domingo Savio.

Por la tarde hay una manifestación deportiva, y la invitación a tomar el té según la usanza japonesa. Más tarde, el recibimiento en la «Casa María Inmaculada», de las Hijas de María Auxiliadora; y tuvo palabras de alto elogio para la suma gentileza y cortesía del pueblo japonés, bien simbolizados en las flores que adornan todas las casas. Bellas flores—añadió—, pero las más bellas son los niños: ellos son los que forman el encanto de las familias y de Dios mismo.

Y estamos de nuevo en viaje. En los trenes japoneses se viaja bien, sea por la limpieza y puntualidad, como por la cortesía de todos los empleados. Pasando por un túnel submarino llegamos a la isla de Kyushin, y a la bella ciudad de *Nakatsu*, donde existen dos florecientes casas salesianas: la parroquia de San Juan Bosco y el orfanato San José, mimado por las autoridades. ¡Qué simpáticos son estos 150 huermanitos! Entre ellos, el Padre administra 15 bautismos.

El 30 de marzo llega a la capital de la provincia, *Oita*, hallándose con la grata sorpresa de que el alcalde en persona está esperándole con su «auto». Nuestra misión ocupa un puesto central. La iglesia, construida para celebrar el IV Centenario del Cristianismo en el Japón, es, sin duda, la más bella de la ciudad y la más grande de toda la isla. Domínala una cruz iluminada. Apenas llegado, el Padre acepta la entrevista de dos periodistas, uno de los cuales es el corresponsal del diario más importante de Tokio. La entrevista fué magnetofonizada y transmitida por radio esa misma noche.

En casa, el Rector Mayor expresaba sus impresiones sobre el Japón, sobre su progreso, su agricultura, el cuidado que el gobierno se toma de los huérfanos, a los cuales asegura la educación hasta los dieciséis años. Auguraba, pues, una siempre mayor prosperidad para esa grande nación.

El alcalde le invitó a almorzar en un gran restaurante de la ciudad, a la usanza japonesa: riquísimo y extraño este banquete.

Las campanas de nuestra iglesia le habían caído en gracia al señor alcalde. Y así fué que sus repiques fueron transmitidos por radio durante una semana entera. A su tañido, no son pocos los paganos que se detienen dondequiera se hallen y hacen una profunda inclinación hacia nuestra iglesia. Otro hecho significativo: las madres paganas que mandan sus hijitos a nuestro jardín de infancia y escuela, insisten para que se les dé clase de catecismo y se eduquen en los principios de la Religión Católica.

Por la tarde, una excursión en jeep hasta *Osai*,

para visitar la incipiente casa de las Hijas de María Auxiliadora. Feliz se siente al encontrar otra promesa de futuras obras en pro de la niñez huérfana. Como gentilmente los niños y niñas le dieron un saludo en italiano, él correspondió con el gracioso «*Nippon banzai!*» (¡Viva el Japón!).

El 31 partimos para *Miyasaki*, cuna de las obras salesianas en el Japón. A la hora estábamos en nuestra misión de *Usuki*, hermosa villa sobre el mar. Breve y cordial recibimiento, porque una hora después llega el tren de las 12,15, que, siguiendo la costa, rasando graciosos golfos, metiéndose en encantados valles y atravesando ubérrimas campiñas de arroz, de trigo, naranjos y bosquitos, nos lleva a *Miyasaki*. En la plaza de la estación hay un gran gentío; espera la banda y esperan los heraldos del recibimiento. De la estación le llevan al Ayuntamiento, a la Gobernación, a la parroquia católica, un tiempo nuestra, ahora de los Padres de las Misiones Extranjeras de Parma, quienes lo acogen con suma cordialidad. Conmover el recibimiento que le hizo el «Centro de las varias obras caritativas de las *Hermanas indígenas de la Caridad*», cuyo espíritu excelente, admira y alaba Don Ziggitti.

Finalmente, henos en nuestro Instituto, que consta de un hermoso edificio moderno y de una parte de madera, antigua. Lo frecuentan alumnos de enseñanza secundaria y superior. Hay también unos 40 aspirantes a la vida salesiana. La jornada, plena de cordialidad familiar, tuvo su hora solemne en la ceremonia oficial que se verificó presidiendo las autoridades mayores civiles y escolares, algunas de las cuales pronunciaron grandes y cordiales elogios a la labor pedagógica y social que realizan allí los Hijos de Don Bosco.

El 1 de abril, por la tarde, estamos en la Nápoles del Japón: *Beppu*, donde florece una bella misión salesiana, con hermosa iglesia parroquial y dos obras de las Hijas de María Auxiliadora. Después de un primer recibimiento en la estación, le festejan las gayas voces de las aspirantes a Hijas de María Auxiliadora, y las inocentes de los pequeñines de la «Casa Madre Mazzarello». Pasando luego por entre las avenidas de los característicos cerezos en flor, va a la otra «Casa Hermana», donde le aguarda el alcalde de *Beppu* y las altas autoridades y personalidades que presiden el recibimiento oficial. También aquí es grande el entusiasmo, y grande el contento del Padre. Una graciosa niña, pagana todavía, se apresuró a invitar a su papá y a su mamá a que fueran a visitar a un hombre aún más bueno que el abuelo.

Antes de la partida se empeñan en que visite los célebres «infiernos de *Beppu*», que no son otra cosa que numerosas fuentes termales, algunas de ellas calentísimas entre las más calientes del mundo. En una de ellas se admira una interesante representación plástica del infierno budista, con monstruos, suplicios, almas condenadas.

El día siguiente, Domingo de Ramos, celebra la función y administra bautismos y recibe home-

najes y regalos. El Padre se declara feliz con terminar su visita al Japón en tan floreciente comunidad cristiana y distribuyendo las palmas, símbolo de dicha, triunfo y martirio, las más típicas características de la vida cristiana.

La vuelta a Oita, en jeep, le ofrece modo de admirar los espléndidos panoramas de los montes y el mar. En Hita se detiene para visitar la misión y parroquia salesianas. A su llegada están presentes el Alcalde, el Jefe de los Estudios, y otras personalidades, y un capitán de la reciente guerra, quien le ofrece en homenaje su propia espada. Prosigue viaje para Fukuoka, la mayor ciudad de Kyushiu. El Sr. Obispo, Mons. Fukahori, se lo lleva a su palacio.

El 4 de abril volvemos a Tokio en avión. Los hermanos de la casa no le dan un momento de respiro. ¡Pobrecitos! Desearían aprovechar de la presencia del amado Superior hasta el último instante. Le miran como una gracia singular del cielo. Conferencia y coloquios hasta medianoche, y luego el siguiente día hasta las 11, cuando en

el aeropuerto sube al cuatrimotor que se dirige a las Filipinas, acompañado del nostálgico saludo de una abigarrada representación de todas las categorías sociales que componen la bella y próspera Familia Salesiana del Japón.

JARABACOA (República Dominicana).—Aspirantado Salesiano.

También aquí se ama a María Auxiliadora. Este año su fiesta ha revestido caracteres de grandiosidad. Asistieron a la procesión más de 2.000 personas, número relativamente grande si se tiene en cuenta que la mayor parte vinieron de aldeas lejanas. Lo que demuestra que la devoción a María Auxiliadora en sólo siete años que los salesianos llevan aquí ha entrado ya en casi todos los hogares.

La fotografía adjunta nos muestra el grupo de aspirantes salesianos y un cuadro de la zarzuela *Sésamo, ábrete*, de don Felipe Alcántara, que se representó en la tarde.



JARABACOA.—Durante la procesión de María Auxiliadora

Recordamos a los Rvdos. Sres. Directores de las Casas Salesianas y a los Decuriones de los Cooperadores, que Don Bosco, en el Reglamento, prescribe a lo menos dos Conferencias anuales: una en la fiesta de San Francisco de Sales y otra en la de María Auxiliadora y recomienda el Ejercicio de la Buena Muerte.

Crónica de Gracias

El problema inmenso que supone obtener en una capital un destino—y destino bueno—y antes de los tres meses tener vivienda, y vivienda en inmejorables condiciones, para todo lo cual nos encomendamos insistentemente, tanto yo como mi esposa y mis dos niñas, al Sagrado Corazón de Jesús mediante la jaculatoria milagrosa *Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío* y a María Auxiliadora y San Juan Bosco, hace que expresemos nuestro agradecimiento publicando la gracia, mandando la limosna ofrecida y excitando a todos a que se acojan a estos medios celestiales en sus necesidades.—*Antonio Muñoz Gómez* (Granada)

DE MARIA AUXILIADORA

CAMPELLO (Alicante).—Encontrándome preocupada por el éxito de mis exámenes, a los que había de presentarme antes del tiempo previsto, me encomendé muy de corazón a María Auxiliadora, a la que acudo siempre en todos mis apuros como a Madre cariñosísima. Con la confianza puesta en Ella, me presenté a los exámenes y obtuve la satisfacción de superarlos con halagüeños resultados.

Agradecida, publico la gracia y envío una limosna.—*Annunziata Coronatti*.

BARCELONA.—En acción de gracias por el favor recibido de María Auxiliadora, cumplo la promesa de publicar la gracia para que todos los devotos confíen en Ella en todo y por todo. C. R., ex alumna salesiana.

GRANADA.—Profundamente agradecido a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por varios favores recibidos, envía la limosna ofrecida J. M. Castro.

GERONA.—En la primavera de 1950 murió mi hijo José, a los cuatro años de edad, a causa de un tumor en el ojo izquierdo. A principios del año pasado, al fijarme en los ojos de otro hijito mío, con gran espanto me pareció descubrir en el derecho una mancha irregular, un puntito blanco. El examen de un perito oculista confirmó mis temores; pero aun se llegó

a tiempo para extirpar el mal. Doy gracias a María Auxiliadora, pues fué Ella, sin duda, la que me hizo descubrir el mal en su principio y no ha permitido que volviera a aparecer.—*Olga Bianco*.

GERONA.—Agradecida con toda el alma a mi buena Madre María Auxiliadora por haberme concedido salir con bien de una operación que, sin ser de gravedad, fué muy delicada y dolorosa, cumplo muy gustosa la promesa que le hice de mandar celebrar una misa en su altar, hacerle una visita y dedicarle una novena de acción de gracias junto con mis hijos.—*Ana M. Viuda Varés*.

Dan también gracias a María Auxiliadora, piden nuevos favores y entregan una limosna, doña Rosa P. de P., doña María Colell, doña Ana Cuatrecasas, doña L. T. de Ferrer, doña María Coll y doña Concepción Vilá.

MADRID.—He recibido de María Auxiliadora un favor tan grande que casi me parece un milagro, y como además, siempre fué escuchada por tan solícita Madre, deseo se publique en el BOLETÍN SALESIANO y envío esa limosnita (cien pesetas) para su culto.—*María del Carmen Feliú y de Morlán, Vda. de Añón*.

MUNGUÍA (Vizcaya).—En agradecimiento a María Auxiliadora por la curación de mi madre, enferma de nefritis, ofrezco dos suscripciones a EL BOLETÍN SALESIANO.—*María Dolores Sáiz*.

DE SAN JUAN BOSCO

ELDA (Alicante).—En la noche del día 16 de este mes de junio, después de pasar la tarde con mi hija en el Colegio de María Auxiliadora, al regresar a Alicante, tuve la desgracia de caer a la caja de la vía con el tren en marcha, cuando éste entraba en una de las estaciones, yendo a parar entre el barrón y el juego delantero de ruedas del vagón, las cuales pasaron rozándose el cuerpo, que se metió más adentro, y al ver venir sobre mí las ruedas traseras y verme irremisiblemente perdido, dando un grito terrible, invoqué a San Juan Bosco y en esa décima de segundo, con una serenidad que no

acuerdo a explicarme, levanté la vista y me así a una barra de hierro, siendo arrastrado sin que las ruedas, que casi me lamían los pies, llegaran a alcanzarme. Me sacaron de entre los hierros y, ante el estupor de todos, no tenía más lesión que una rozadura en una pierna y la ropa destrozada.

Hago pública mi devoción y gratitud a María Auxiliadora, que por la intercesión de nuestro Padre Don Bosco me libró de una muerte cierta, haciendo este manifiesto milagro, tanto mayor si se tienen en cuenta mis sesenta y dos años. Agradecido, envío una limosna para las misiones salesianas.—*Francisco Alba*. Maestro Nacional y Antiguo Alumno.

VALENCIA.—Por varios favores recibidos debido a la intercesión de San Juan Bosco, hago celebrar una Misa y doy las gracias públicamente en el «Boletín».—*María Luisa Valencia*.

DEL VENERABLE DON MIGUEL RUA

ALEJANDRIA.—El 17 de octubre p. p., estando en la iglesia, fui acometida de un desmayo, que preludiaba cosas bastantes más graves. El 31, en efecto, al levantarme, caí al suelo: brazo y pierna derechos habían perdido todo movimiento; era la paresia. Las curas y medicinas no me sirvieron para nada. Más bien, me agravaba de día en día. Entonces, por consejo de la venerada Madre General, se comenzó una fervorosa Novena de oraciones al Siervo de Dios Venerable Don Rua, y me tragué una pequeña reliquia *ex indumentis*. Muy pronto la mejoría se hizo patente, con admiración de todos, incluso del médico.

Ahora ya camino con facilidad y también la palabra se ha hecho casi normal. Hago público mi reconocimiento al amado Padre y exhorto a que se recurra a la intercesión del humilísimo Siervo de Dios.—*Sor Rosalía Dolza*.

ALFIANO.—Mi madre, ya enferma de bronquitis, fué asaltada de un fuerte ataque de hígado. Cuando el mal llegaba al paroxismo y el corazón amenazaba ceder, llamó en su auxilio al Venerable Don Miguel Rua y pidió su imagen y su reliquia. Se las llevaron. Desde ese momento, contra toda humana previsión, dada su edad y las condiciones del corazón, ha mejorado y vuelto a ser el consuelo de mi casa.

En aquel momento dolorosísimo del ataque decidimos dar públicas gracias al Venerable y hacer una limosna para su causa.—*Libera v. Rineti Dorato*.

DEL SIERVO DE DIOS DON FELIPE RINALDI

MOHERNANDO (Guadalajara).—El 8 de mayo caí enfermo de gravedad. El facultativo diagnosticó ser una meningitis.

La enfermedad, lejos de ceder por los remedios aplicados, continuó agravándose; por lo que

los Superiores y todos mis convecinos me encomendaron al Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi. Mientras tanto, se hicieron las prácticas para mi ingreso en el hospital de Guadalajara.

El 13 por la tarde, el médico de cabecera diagnosticó mi estado de mayor gravedad, por lo que se dispuso que aquella misma noche me trasladaran a un hospital. Mis compañeros se sucedían en la capilla, rezando.

Cuando a la una de la noche la ambulancia me trasladó al hospital, llevaba conmigo la reliquia del Siervo de Dios que siempre me había acompañado. Desde aquel momento la enfermedad comenzó a ceder. Ya aquella noche reposé y me desaparecieron los tremendos dolores propios de esta enfermedad.

Pronto pude volver a mi querido Noviciado. Ha pasado tiempo suficiente para constatar que, efectivamente, ha habido curación. Doy rendidas gracias al Siervo de Dios y me encomiendo a él para que me ayude a ser un buen salesiano. *José Luis Rodríguez Araujo*.

BERGAMO.—Los miembros de una familia llevaban ya varios meses de paro forzoso. La situación era desesperada. La hermana mayor llegaba ya a dudar de la Providencia; por eso había abandonado la iglesia y toda práctica religiosa. Una buena persona les aconsejó encomendarse a Don Rinaldi y empezó con ellos una Novena; después, otra, y ya al principio de esta segunda encontraron trabajo padre e hijo; y poco después también la hermana desconfiada, por lo cual, movida por la evidencia de que hay Providencia y que se sirve de sus Siervos, tornó a sus antiguas prácticas que había abandonado, y, confesándose bien arrepentida, no cesa de proclamar bien alto el dogma de la Comunión de los Santos.—*La Directora de las H. M. A.*

AVISO IMPORTANTE

Como consecuencia del Concordato vigente entre la Santa Sede y el Gobierno español, han variado las normas a que venían sometiéndose las disposiciones o legados testamentarios a favor de las Congregaciones religiosas.

A los bienhechores que por testamento hubieran ya dispuesto algo a favor de la Congregación Salesiana, y a los que pensaren hacerlo en lo venidero, rogamos encarecidamente se dirijan a los Muy Reverendos Inspectores Provinciales o a los señores Directores, quienes les asesorarán sobre el particular.



De nuestras MISIONES

EL XXV ANIVERSARIO DE UN DOBLE MARTIRIO

I

Veinticinco años hace que derramaron su sangre para defender la pureza de dos virgencitas que iban a consagrarse a Cristo en la vida religiosa, Mons. Luis Versiglia y el Padre Calixto Caravario, allá en la China, en la confluencia de dos ríos, llamada «Lai Than Tsoci», es decir, punta del arado, por la forma que tiene. Los ultimaron los piratas comunistas por odio a la Religión Cristiana.

La sangre de los mártires, arrojada en esa «punta del arado», fecundó el campo todo. Y toda la misión quedó fertilizada. Las conversiones aumentaron en número considerable. Y si no hubiera sobrevenido ese cataclismo que fué la invasión comunista, a esta hora serían muchos millones los cristianos en aquella región. Ha sido un paréntesis. Pasará también, ¡y haga Dios sea pronto! Sigamos rogando con tal intención.

Muchas veces, Don Bosco, guiado por el «Angel de la China», había visto a sus hijos misionando allí. En sus últimos días, saboreando los frutos de la Patagonia y Tierra del Fuego, lanzando su mirada sobre el Oriente, exclamaba: «¡Qué hermoso día aquel en que nuestros misioneros irán a evangelizar más dilatadas regiones! Los veo avanzar por el Africa y el Asia, entrar en la China. Y precisamente en Pekín tendremos una fundación importante...»

Cuando llegó el tiempo señalado por la Providencia, que fué el año 1906, el elegido para capitanear la expedición fué el Padre Luis Versiglia, Director del Noviciado romano. Era un gran señor y un religioso modelo.

Fueron primeramente a Macao. Allí trabajaron con denuedo. Y un día aciago, la revolución portuguesa, triunfante, los arrojó de allí, como a todos los religiosos. Emigraron a Hong-Kong. El Vicario Apostólico de aquella región, Monseñor Pozzoni, les ofreció el distrito de Henng-Shan, donde abundaban los leprosos. Sin vacilar acep-



Monseñor Versiglia

tan y parten, emulando el heroísmo del Padre Miguel Unia y de sus hermanos, que se prodigaban en Agua de Dios y Contratación.

Restablecida la calma religiosa en Portugal, los misioneros volvieron a su campo de labor. Pero en esos días se ofrece a la Congregación la gran misión de Shing-Shou. El designado para re-

gira fué el Padre Versiglia, que es nombrado Vicario Apostólico y consagrado Obispo en 1921.

El mismo día de la consagración reunió a todos sus hermanos y les dirigió este singular discurso: «Nosotros no tenemos fondos; no sabemos si tendremos qué comer, ni conocemos los designios de la Providencia sobre nosotros. Pero una cosa sé: que tenemos más necesidad de catequistas que de pan; y por lo mismo es urgente que abramos cuanto antes escuelas para formarlos.» Y todos sus ayudantes, religiosos y seculares a una, le contestaron: «¡Pasemos hambre; pero ábranse las escuelas!»

Y las escuelas se abrieron. Y la Providencia mandó siempre el pan necesario para los misioneros y para los niños y los seminaristas de las escuelas.

La misión florecía. Las conversiones eran constantes. Se presentaba un róseo porvenir.

De pronto, el turbulento espíritu bolchevique enturbó la serenidad del Celeste Imperio, y no sólo cayó la milenaria monarquía, sino que se esparció por todo su territorio la anarquía y la persecución religiosa. Los salesianos, al igual que los demás religiosos, se mostraron a la altura del deber: su celo y actividad no tuvieron límites. Monseñor Versiglia, sobre todo, parecía tener alas y poseer el don de lenguas. Y parecía también que todo se le allanaba.

Pero Nuestro Señor quería que regara el campo con su sangre generosa. Sus hermanos y admiradores se preparaban para festejarle sus veinticinco años de misionero. Grandes eran las fiestas que le preparaban.

El, con su secretario el Padre Calixto, se fueron, entretanto, «a predicar el Evangelio» en la región de Lin-Chow. Remontaban en barca el río, favorecidos por un viento amigo. Con ellos iban dos maestros diplomados (para catequizar y fundar escuela) con sus dos hermanas, María Thong, de veintidós años, y Paula Nag, de dieciséis, ambas catequistas, y una viejecita cristiana, que también sabía serlo. Varias veces había Monseñor hecho ese viaje, y nunca le habían molestado. Iban, pues, tranquilos.

De pronto, en una punta de tierra que forman dos ríos al confluir a la altura de Than Tsoel, escuchan una gritería salvaje. Eran los piratas bolcheviques, que querían dinero y apoderarse de las jovencitas. Diez fusiles apuntan a la barca.

Los misioneros, serenos pero firmes, tratan de defender a las jovencitas, declarando que son sus alumnas. Estas se ponen a llorar. Su llanto debía ablandar aquellos corazones; pero eran demasiado duros. Se abalanzaron sobre los misioneros, golpeándolos con bastones y con la culata de los fusiles, mientras les decían, entre horribles blasfemias, que los matarían. A lo cual contestaban ellos que morirían contentos si ello era necesario para defender la virtud de las que les habían sido encomendadas.

—¡Baja a tierra!—gritaban a las mujeres,—si no queréis morir con esos perros católicos.—Y se abalanzaron para agarrarlas. Los dos misioneros, heridos, las defienden; caen extenuados. Los

bajan a tierra y después de golpearlos mucho, los llevan a un bosquecillo cercano y los fusilan.

María Thong, para no caer en manos de los bandidos, se arroja al agua. Mas de entre las ondas la sacan los bandidos y la llevan a tierra con las otras dos. A los maestros les ordenan marcharse al pueblo, sin mirar atrás.

Viendo que las doncellas tienen el crucifijo al cuello, se lo arrancan y les ordenan pisotearlo.

—¡Antes la muerte!—dicen ellas.

Las llevan a una pagoda semidestruida. Desde allí pueden ver los cuerpos de los mártires, mirando al cielo. Prorrumpen en llanto y en oración. Esta y el sacrificio de los misioneros les valió. La Policía las rescató y las condujo incólumes al seno de sus familias. Hízolo así la Divina Providencia para que pudieran testimoniar sobre el martirio de sus protectores y Padres en Cristo.

La Sagrada Congregación de los Ritos publicó el 13 de junio de 1952 el decreto para la introducción de la causa de beatificación y canonización de Monseñor Luis Versiglia y el Padre Calixto Caravario. Pidamos todos por la pronta glorificación de estos dos heraldos de la Fe y de la Pureza, y el restablecimiento de las Misiones Católicas en el vastísimo territorio de la China.



El P. Caravario

II

1905 - 1955

CEFERINO NAMUNCURA

Hace cincuenta años, en la isla tiberina de San Bartolomé, en la Ciudad Eterna, casi de frente al Vaticano, pasaba serenamente de esta vida a la eterna el hijo del último gran cacique de la Patagonia. Tenía sólo diecinueve años.

Sobre él se habían cifrado tantas esperanzas.

Dios prefirió llevárselo al cielo en la auro-
ra de la vida, cuando el muchacho acaricia-
ba ideas grandiosas de apostolado entre los
suos.

Veló su tranquila agonía y bendijo su par-
tida el que fué su Padre del alma, Monseñor
Juan Cagliero, el civilizador del que fué im-
perio de Namuncurá.

Cuando el viejo cacique don Manuel hubo
de rendirse a las tropas de la república, lle-
vó su hijo al colegio Pío IX de Buenos Aires.
Allí despertó grandísima curiosidad.

Como era natural, los principios tuvieron
que ser duros. Acostumbrado a la total liber-
tad de las pampas, el verse encerrado en un
colegio, aunque ese colegio fuera salesiano y
reinara la vida de familia, pero de familia
civilizada, tuvo que ser para el chico un ver-
dadero tormento. Pero allí velaban Superio-
res que se habían educado inmediatamente
con Don Bosco. Y, sobre todo, el gran Mi-
sionero y Padre Mons. Juan Cagliero, que ha-
bía heredado de Don Bosco la amplitud de
corazón.

Inteligente y bueno de corazón, Ceferino se
acostumbró pronto a la vida colegial. El Bau-
tismo le regeneró. Y la Sagrada Comunión le
inundó el alma de consuelos inefables y le
abrió a su espíritu horizontes insospechados.
El indio se portaba como un caballerito. El
habitante del desierto anhelaba estudiar, apren-
der, atesorar, para verter luego sobre su tri-
bu o sus tribus las riquezas de la sabiduría
y de la Gracia.

Por eso lo llevaron a Roma. Don Rúa
—hoy Venerable—, Sucesor de Don Bosco, lo
recibió como a hijo predilecto y lo presen-
tó al Papa. Su Santidad, San Pío X, le puso la
ungida mano sobre la cabeza y le dió una
efusiva bendición, considerándole como un
futuro evangelizador.

Turín, Génova, Milán, Florencia..., ciuda-
des por donde los Superiores pasearon a Ce-
ferino, admiraron su candor e hicieron pro-
nósticos sobre su porvenir de apostolado.

Como a tantos otros, el tránsito de la vida
abierta y libre de las montañas, de las llanu-
ras y de los caudalosos ríos, y más aún, el de
la pampa ilimitada a la ciudad de calles estre-
chas, al edificio limitado por muros y paredes,
le hizo mal al muchacho. Y enfermó. Desean-
do a todo trance conservarle la salud lo lle-
varon a un sanatorio, al cuidado de los Her-
manos de San Juan de Dios en la isla tibe-
rina. Allí dió ejemplo de virtud acrisolada.

Habíase propuesto imitar a Domingo Sa-
vio. Y en la clínica tuvo ocasión de practi-
car algunos de los actos heroicos de su mode-
lo. Había en su misma sala un paciente que
a cada instante soltaba palabrotas obscenas y

horribles blasfemias. Nuestro jovencito se le
fué insinuando suavemente con algunas aten-
ciones muy delicadas que logró prestarle. Con
destreza le hizo comprender la inconvenien-
cia de su lenguaje, y obtuvo que se corrigie-
ra. Cuando poco después recibió la visita de
su gran amigo y padre, Mons. Cagliero, se
lo recomendó. Fácil le fué al veterano misio-
nero reconciliar aquella alma con Dios, ha-
biéndola ya ablandado Ceferino.

Ceferino comprendió que Dios le pedía el
sacrificio de su vida y de sus ideales. Y pron-
to, generoso, sin una queja, dulcemente, el
principito indio se va en pos de Jesús para
trabajar desde el cielo por sus hermanos.

Parece que Dios le quiere glorificar. Sus
virtudes llamaron la atención. El mismo Ro-
mano Pontífice aconsejó el estudio de su vida
y la introducción de su Causa de Beatifica-
ción y Canonización. Esta procede regular-
mente. Y el Señor parece lo quiere glorificar,
pues continuamente se reciben gracias y favo-
res debido a su intercesión.

III

1855 - 1955

Hace cien años estaba en el jardín salesia-
no, junto con Domingo Savio, el jovencito
Juan Cagliero, contrerráneo de Don Bosco. Ha-
cía tres años que, habiendo quedado huérfano
de padre, el Santo lo recibiera en su familia
del Oratorio. Carácter exuberante, vivísimo,
impulsivo, daba algún quehacer a los maes-
tros, y hasta hubo quien quiso echarle; pero
Don Bosco, desde el primer instante, cifró en
él grandes esperanzas: sus ojos, limpidísimos
y su agilidad mental y corporal, dejábanle ver
un alma incontaminada y tal vez un genio.

Un día de ese año 1855, hallábase D. Bos-
co sentado a la mesa con un grupo de joven-
citos, entre los cuales estaba Cagliero. Ha-
blaban de su porvenir, parte en serio, parte
en broma. Repentinamente, Don Bosco se po-
ne serio, solemne como en ciertas ocasiones
importantes, y trazando con la diestra un
círculo en el aire, exclama: «Uno de vosotros
será Obispo.» Los jovencitos se miraron unos
a otros, llenos de asombro.

En agosto de 1854, Cagliero había tenido
una gravísima enfermedad y estaba moribun-
do. Como lo hacía con todos en ese trance,
fué Don Bosco a prepararlo al gran paso y
administrarle los últimos sacramentos. Pero
apenas pisó el umbral del aposento, llamó su
atención una paloma revoloteando sobre la

cama del niño, con un ramo de olivo en el pico. Dadas dos o tres vueltas, dejó caer el olivo sobre el pecho del niño y desapareció. Aparecieron entonces, a lado y lado del lecho, dos figuras humanas, de tipo desconocido, fuertes y musculosas, inclinadas respetuosamente sobre el niño.

Fué cosa de pocos instantes. Pero a los ojos de Don Bosco se había descubierto el porvenir del enfermito.

Se le acercó.

Se sonrieron mutuamente.

—Don Bosco—dijo por primero el niño—, ¿viene a darme el pasaporte para el cielo?

—¿Y tú qué quieres, morir o sanar?

—Me parece que ahora estoy preparado... Pues prefiero irme al cielo.

—No, hijo mío. Ahora curarás... Serás sacerdote... Después..., después, breviario bajo el brazo, crucifijo en la mano, recorrerás muchas tierras... Después..., después...

Y por entonces no le dijo más.

El niño se levantó. Al otro día estaba con sus compañeros haciendo la vida común.

A su tiempo hizo su profesión religiosa, entre los primeros de la naciente Sociedad Salesiana. Se ordenó de sacerdote.

Una tarde, entraba Don Bosco de la calle. Estaba muy cansado. Cagliero se encontraba al pie de la escalera. Se le acercó y con su habitual hilaridad, le dijo:

—Don Bosco, apóyese en mi brazo y vea si soy capaz de ayudarlo a subir.

Don Bosco lo hizo. Y al llegar arriba, con rápido movimiento, le tomó a Cagliero la mano y se la besó con el mayor respeto.

Protestó éste:

—¿Qué ha querido, Padre?, ¿humillarse o humillarme?

—Ni una cosa ni otra. A su tiempo lo sabrás.

Y cuando se abrieron las primeras Misiones Salesianas, Cagliero, por disposición especial de la Divina Providencia, fué nombrado Superior de ellas. Y allá en las tierras australes de América fundó casas, abrió misiones entre las tribus salvajes, misionó muchos años, civilizó muchas tribus, transformó regiones mediante la agricultura y la religión, y fué nombrado Vicario Apostólico y consagrado Obispo...

Una tarde de diciembre de 1884, Cagliero, consagrado Obispo, paseaba con el Padre bajo los pórticos del Oratorio, en íntimo coloquio. Hablaban de los grandes problemas de la Congregación y de las Misiones.

Don Bosco se detiene un momento y pregunta al Obispo:

—¿Te acuerdas de tu grave enfermedad cuando el cólera morbo?

—¡Sí me acuerdo...! Y usted venía a sacramentarme y no me sacramentó. Y me anunció la curación. Y me dijo que después..., después..., el breviario bajo el brazo..., el crucifijo..., y después..., pero no me dijo ese último después.

—Ahora lo has visto. Y le contó la visión del año 54.

Quizá podría haberle dicho algo más acerca de esos después. Pero se conmovió y las lágrimas le impidieron seguir.

Después, Cagliero fué nombrado Arzobispo y Nuncio Apostólico y Cardenal. Y cuando se abrieron las Misiones del Asia, China y la India, Cagliero, desde la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, cumplió todavía un nuevo encargo que en su lecho de muerte le dió el Padre la víspera de volarse al cielo.

Hace cien años..., parece un cuento de hadas..., como tantas realidades de la vida de Don Bosco.

REMEMBRANZAS DE LA CHINA

MAS DEMOCRATICOS QUE ESTO...

Citábamos en el número anterior unas Memorias de Mons. Oste sobre la Casa Salesiana de Pekín, cerrada por los comunistas. Continuemos extractando: «Otro motivo de la fuerza moral de esta casa es el género de vida que tienen los Salesianos de Don Bosco. El Gobierno democrático no podía, en rigor, hallar nada que censurar en una casa tan democrática, tan real y genuinamente democrática. Cada uno tiene su oficio; el estudio y el trabajo manual se alternan: quien trabaja como sastre, quien como zapatero, como cerrajero, como carpintero, mecánico, impresor...; y todos los trabajos de la huerta y del jardín se hacen por todos, religiosos y alumnos. Se practica rigurosamente y con alegría la sobriedad tan decantada por el Gobierno; las comidas de alumnos y superiores son frugales, condimentadas en una misma olla. Y en cuanto a higiene y limpieza, se siguen escrupulosamente todas las recomendaciones oficiales. Cuando el Gobierno se lamenta de que en las ciudades se consume demasiada harina blanca, puede ver que el pan de la casa salesiana se confecciona con harinas mezcladas, más baratas y tal vez más nutritivas. Todos los miembros de la casa forman una sola familia, en las que todos se quieren y se ayudan. Así, el Gobierno Popular, que oficialmente proclama la libertad y la igualdad, nada tiene que reprochar en la casa salesiana de Pekín.

Los del frente popular un día se declararon vencidos. Mas no por eso dejaron de perseguir la casa. «Sería la primera vez—decían—que no logramos convencer y vencer a los muchachos. ¿Qué diablos tienen estos curas que así los embrujan? Vamos a enseñarles democracia.» Y vol-

vieron un día. Y uno se empeñó en que un chiquillo proporcionara materia de acusación. El Padre Director había recibido orden de salir. La tarde anterior, 19 de septiembre de 1952, dijo a su pequeño pueblo: «Probablemente tengo que dejar Pekín. Llamado por mis superiores.» Los chiquillos comprendieron demasiado bien de lo que se trataba, y rompieron en llanto. También lloraban todos los empleados.

Difundíase la noticia, hasta Excomos, señores Obispos vinieron a arrodillarse y pedirle la bendición a ese humilde sacerdote que representaba a Don Bosco en Pekín. Y el Padre Acquistapace se alejó.

LOS MUCHACHOS SE ORGANIZAN POR SI MISMOS

Apenas ido aquel que los «protectores del pueblo» llamaban embrujador de los muchachos, volvieron a la carga. Al nuevo director, Padre Pablo Fong, chino, se le somete a una serie de interrogaciones, amenazas y presiones, siempre más fuertes, por horas y horas, de día y de noche, sin tregua.

El 22 de diciembre de 1953 algunos ministeriales se instalan en la casa con orden de «reformularla». Cuantos medios emplean para obligar a los chicos a acusar a sus superiores fracasan... Los muchachos se organizan por sí mismos. Dos de los mayores trazan los planes. Conviene ante todo en que los métodos y costumbres de la casa deben conservarse fidelísimamente, y que «no se debe pactar con el pecado» (así dicen ellos). Y añaden: «Mientras sepamos vencernos a nosotros mismos, venceremos todos los obstáculos; si cedemos a las tentaciones, todo está perdido.» Y para reforzar sus propósitos, pintan y exponen en la cartelera un cuadro inspirado en el conocido «Sueño» de Don Bosco sobre la Iglesia: la grande nave asaltada, que navega hacia las dos columnas donde se levantan la Hostia Santa y la imagen de María Auxiliadora Inmaculada.

LA LUCHA

Y comienza la lucha. Un comunista se acerca a un chico.

—¡Qué bien trabajas!

—Camarada, si quieres hablarme, espera al recreo.

Otro se acerca a un aprendiz de zapatero.

—¿Cómo te llamas? ¿Eres de aquí?

—Para remendar bien estos zapatos se hace así y así.

—No te pregunto cómo se remiendan los zapatos, sino tu nombre y tu pueblo.

—Si no se trabaja con atención, se echa todo a perder.

—Pero, oye: ¿eres o no eres de Pekín? ¿No comprendes lo que te pregunto?

En este momento el chiquillo, no sintiéndose seguro, de un salto se puso en el patio. Dijo des-

pues a los compañeros: «No es bueno jugar con las ocasiones peligrosas.»

Un jovencito que había asistido a la ejecución de su padre por llevar una medalla al cuello, respondió tajante a quien le urgía para que dijera que los frailes pegaban:

—Aquí no se apalea a nadie como hacéis vosotros. Los Padres son buenísimos. Nos enseñan mucho y se sacrifican por nosotros.

Y como ellos seguían urgiéndole, les replicó:

—Yo no puedo mentir. Si queréis cortarme la cabeza, podéis hacerlo: moriré mártir.

Un jovencito de diecisiete años, venido de un seminario cerrado por los comunistas, a los pocos días decía en un grupo de compañeros: «Ahora comprendo por qué sois tan valientes: aquí no se cometen pecados y se practica el Reglamento.»

Ese mismo chico les decía en confianza a los mayorcitos, apoyándose en su propia experiencia: «Es más fácil, creo yo, afrontar el martirio por la Fe que conservar la pureza en los ambientes de fuera. En el primer caso es hasta cuestión de honor. En el segundo, luchándose en secreto, se necesita una fuerza extraordinaria.»

Esta perseverancia y este valor es el resultado de la oración y de las mortificaciones de los niños, de los obreros, de todos los cristianos de Pekín, ofrecidas por ellos para impetrar de María Auxiliadora la fidelidad en masa.

(Concluirá.)



REVERENDO D. ENRIQUE HIDALGO GONZALEZ

El día 2 de junio, a los sesenta y dos años de edad, y cuarenta y cinco de vida religiosa, entregó su alma a Dios, en Málaga, este benemérito hijo de San Juan Bosco.

Su muerte, inesperada, creemos haya sido digno remate de una santa y larga vida sacerdotal, pues tuvo la dicha de ser sorprendido poco después de celebrar la Santa Misa. Se encontraba desayunando cuando sufrió una embolia cerebral, que apenas le dejó tiempo de que le fueran administrados, con vida, los Santos Sacramentos.

Buen músico y hombre dotado de un espíritu finísimo y delicado, y de un gran amor a la Congregación Salesiana, trabajó incansablemente en cuantas parcelas le señaló la

obediencia y estuvo siempre pronto a mantenerse fiel a los principios religiosos y a las costumbres y criterios salesianos.

Que la paz del Señor esté siempre con él.

A los sesenta y nueve años de edad murió el 14 de abril, en la Casa Aspirantado de Girona, el hermano coadjutor

D. VICTORIANO LOPEZ LOPEZ

El día anterior, ayudando a Misa, se sintió mal, y llevado a la cama, dijo a los Hermanos: «Nos reuniremos en el cielo.» Llamado de urgencia el médico, diagnosticó una pulmonía doble. No valieron remedios ni cuidados. El mal siguió agravándose y el hermano pudo recibir sereno todos los auxilios de nuestra Santa Religión. Expiró plácidamente. Los funerales fueron imponentes. En el cementerio recibió el último saludo.

Nacido el 19 de marzo de 1886, a los veintidós años entró en la Casa Aspirantado de Vigo, su ciudad natal. Hizo los primeros votos en Madrid, 1910, y los perpetuos en 1913. Desde entonces, estuvo en las diversas casas adonde la Obediencia lo destinaba, ejerciendo su humilde y fecundo apostolado de maestro zapatero, modelo de trabajo y de observancia. Cumplió a la letra el propósito que hiciera en sus primeros Ejercicios Espirituales: «Me esforzaré por ser la Regla viviente.»

Durante el predominio rojo, sin alejarse de esta casa de Girona, de la cual le hicieron dispensero, alivió la suerte de muchos hermanos y amigos dispersos por los montes.

¡Mándenos el Señor muchos como D. Victoriano!

En Barcelona, el día 7 de junio, descansaba en la paz del Señor

DOÑA BASILISA RODRIGUEZ VALERO,

madre del salesiano José Gutiérrez Gutiérrez. Mujer adornada de grandes virtudes cristianas, pasó por la tierra sirviendo de ejemplo luminoso a cuantos tuvieron la suerte de conocerla. Un hondo espíritu de fe en la Divina Providencia, unido a una gran resignación cristiana ante las muchas cruces con que Dios la visitó en vida, hicieron de ella «la mujer fuerte» de que nos habla la Sagrada Escritura.

Esa misma fortaleza por todo lo divino supo imprimir ella en el alma de sus hijos, y la misma virtud mostró en la hora de su muerte, recibéndola con la sonrisa en los labios. Sus hijos y sus amistades lloran no ya la muerte de un ser queridísimo, sino la separación temporal de una santa.

A todos sus hijos y familiares, y en especial a las señoritas María y Basilisa, celadoras y grandes cooperadoras del Colegio Salesiano de San José, de Barcelona, y al R. D. José, director del colegio salesiano «San Juan Bosco», de Valencia, nuestro pésame más sentido, y para la difunta, una fervorosa oración.

Estando ya en prensa este número, nos llega la noticia de la muerte del M. R. D. José María Manfredini, S. D. B.



Floreció en vergel es el título que Rodolfo Ragucci, S. D. B. ha dado a su biografía de Santo Domingo Savio. Es un hermoso libro de 350 páginas, muy bien presentado por el «Instituto Salesiano de Artes Gráficas, de Buenos Aires. Lleva por subtítulo «Las virtudes de Santo Domingo Savio, dechado de colegiales y niños y adolescentes de la Acción Católica». En todo sentido: presentación, estilo, comunicativa, entusiasmo, belleza, esta vida del jovencito que Dios ha dado como regalo al mundo, para ser su modelo y protector, está sin duda llamada a pervivir. Es un tesoro auténtico. El mismo título, indicándonos un enfoque genial, que da unidad y armonía a todos sus capítulos, es un acierto maravilloso. Jardín, vergel de virtudes y de gracias es Domingo Savio. Y el autor las va mostrando y analizando delicada y profundamente en sus varios capítulos, deshojados como pétalos para el estudio, con un cuidado y una amorosa meticulosidad que encadena la atención y orea de perfumes delicados el ambiente: Luminoso germinar, Loores a la flor, Flor del hogar, Llamas del rosál: su apostolado, Flor de milagros, Flor de crepúsculo, Flor del cielo, Flor del altar.

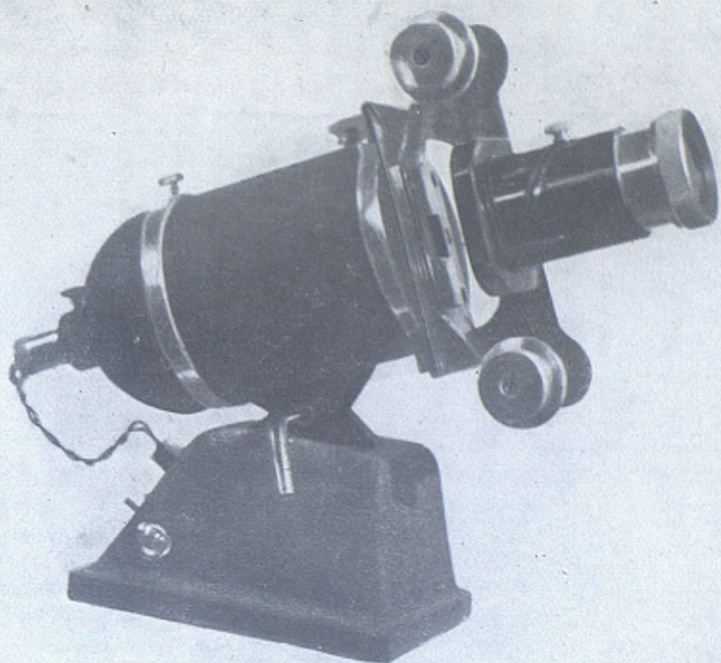
Tres apéndices a cual más útil y más bello, y la Bibliografía de que más se ha servido coronan el libro.

En el primer apéndice nos presenta «Florecillas de su vergel». Es original, oportunísimo: son «máximas, sentencias o dichos de un Santito de 15 años».

El segundo son las fechas notables de su vida.

El tercero, un «Florilegio de composiciones en honor del Santo». Y son del mismo Ragucci en diversas ocasiones.

De Bogotá nos llega un precioso librito de 140 páginas, compuesto por *Sembrador*, S. D. B., titulado «Amor». Se lo dedica a «almas sacerdotales o de vida interior». Pertenece a «Ediciones paulinas». Bajo el pseudónimo se oculta un alma verdaderamente sacerdotal, que en una Parroquia salesiana está sembrando a manos llenas amor a Dios y amor al prójimo. El librito es una colección abundante y selecta de estas fecundas semillas. Le deseamos grande difusión para que haga muchísimo bien produciendo muchísimos frutos.



Proyector CENCASAL

para vistas fijas

Una maravilla de luminosidad

SENCILLO * PRACTICO * INSUPERABLE

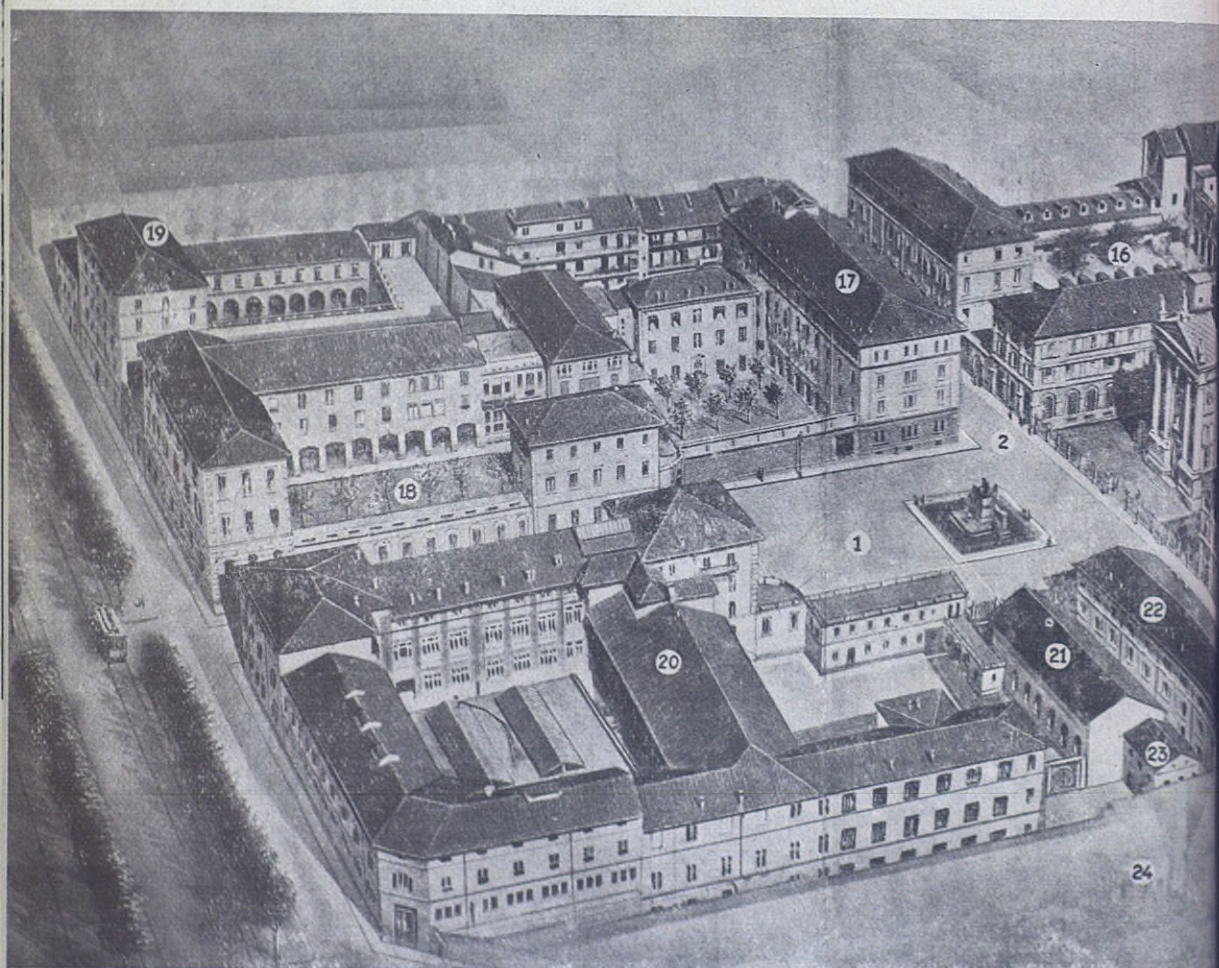
Bajo voltaje, filamento recio, luz fria, máxima duración, insignificante consumo de fluido

Precios: Mod. 3, ptas. 2.000. Mod. 4, ptas. 2.200

El Triunfo de la Misericordia, por el P. A. SHERMITTE S. D. B.: *El Sgdo. Corazón* en el Evangelio y en la Historia, 15 ptas.—El producto de su venta se destina al Templo Expiatorio Nacional del Tibidabo.

Misal Romano Diario, seguido de un extenso Devocionario Salesiano.—En tela ptas. 36.

Casa Madre Sales



1. Plaza de María Auxiliadora.—2. Vía Cattolengo.—3. Santuario de M. A.—4. Iglesia de San Francisco de Sales.—5. Aposento de Don Bosco.—6. Domicilio del Capítulo Superior.—7. Patio de los Estudiantes.—8. Patio de los Aprendices.—9. Aulas del gimnasio.—10. Escuelas Profesionales.—11. Dormitorio de los Estudiantes.—12. Lavadero, cocina, refectorios.—13. Oratorio festivo y cotidiano.—14. Patio del Oratorio festivo.—15. Teatro.—16. Sección de Escuelas Profesionales.—17. Casa Generalicia de las Hijas de M. A.—18. Oratorio femenino con sus clases diurnas y nocturnas.—19. Guardería y orfanato.—20. Sociedad Editora Internacional.—21. Iglesia sucursal del Santuario.—22. Casa parroquial.—23. Restos de la Casa Moretta.—24. Donde estuvo el primer oratorio festivo (1846).

Sr. D.

Señas del remitente

(.....)